AÑO XXVI - N.º 1.367 - 11 MAYO 1963 - 5 PTAS.

FOTO

MONTEJURRA, 1963

MA 212397

SV CE
POT

PROMER 662

¡Acostúmbrese a lo mejor!

GALLINA BLANCA, la firma que elabora AVECREM, le ofrece, señora, sus exquisitas Sopas y Cremas.

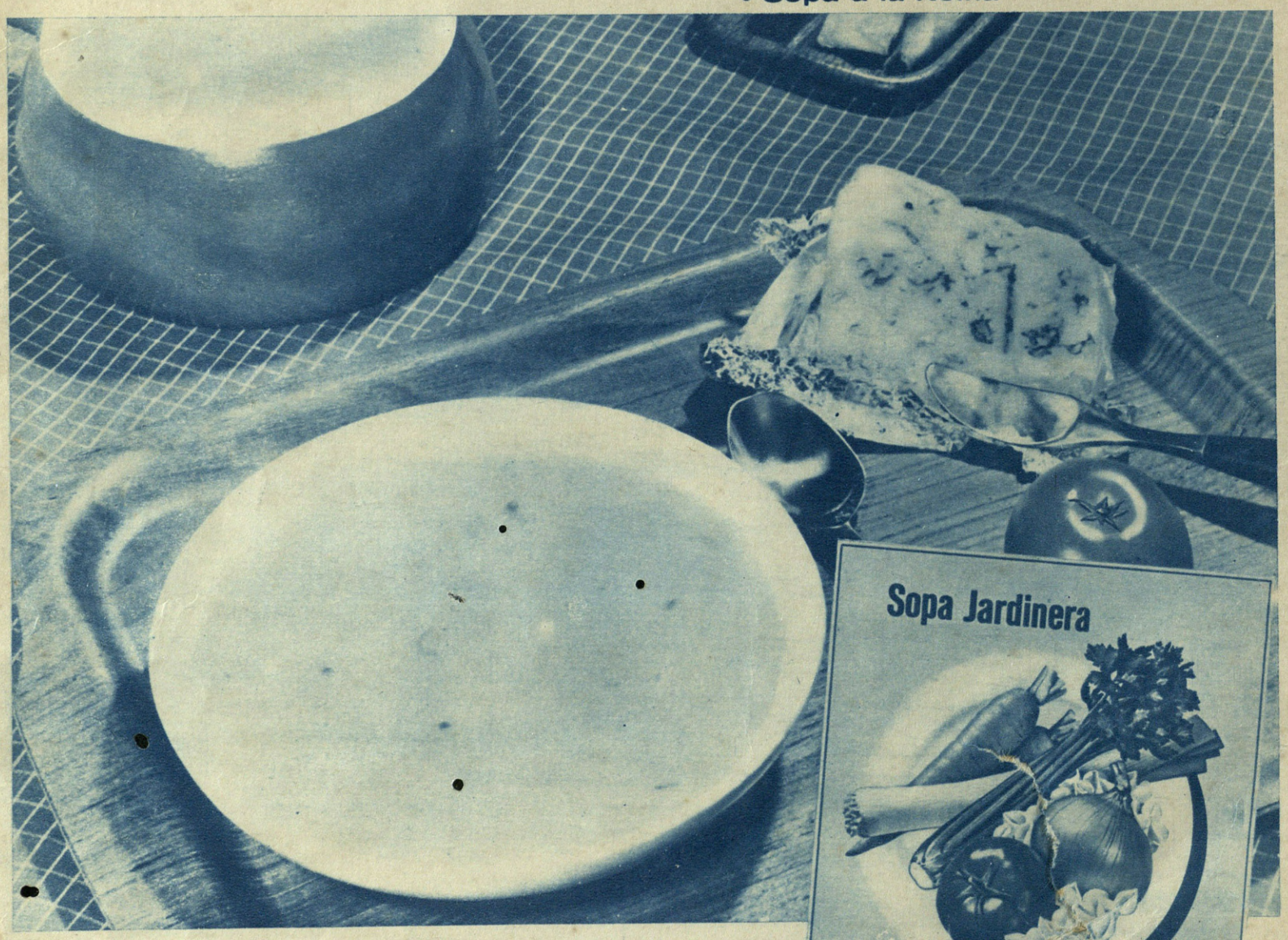
Elaboradas totalmente con productos naturales, cuidadosamente seleccionados.

Sus seis especialidades le ayudarán a dar variedad a sus primeros platos.

Su fácil preparación hará más agradable su labor en la cocina.

¡Las primeras sopas españolas de calidad internacional!

- **Crema de Guisantes con Jamón**
- **Crema de Champiñones**
- **Sopa de Ave con Fideos**
- **Crema de Espárragos**
- **Sopa a la Reina**



Sopa Jardinera

GALLINA BLANCA

"LA COCINA DE ESPAÑA"

MONTEJURRA, 1963

Fundación Vital Fuentes
MATERIALES GRÁFICOS MATERIAL GRAFIKOAK

FOTOS

Fundado por
M. Fernández-Cuesta

Dirección y Redacción: Serrano, 21-Tel. 276 84 90 Madrid. - Administración y Publicidad: Puerta del Sol, 11 - Teléf. 222 64 54 Editado en Prensa Gráfica, S. A.-Hermosilla, 75 Fundado en el año 1937

Depósito legal: M. 880 - 1958.

CUANDO en torno a los viejos veladores de mármol de los Círculos Tradicionalistas, a la sombra de esa entrañable imagen de Carlos VII con el enorme perro a sus pies, se recuerdan los nombres y las hazañas de los guerrilleros carlistas y de los requetés que a las órdenes del Generalísimo Franco lucharon en los Tercios de la Cruzada, y se comentan episodios, azares y aventuras, penas y glorias, el nombre de Montejurra se pronuncia siempre con emoción. Al histórico monte se asocian muchos gestos de heroísmo, muchos nombres de requetés que dieron su vida por la Patria, muchos anónimos sacrificios ofrecidos a España con ardiente generosidad.

Se diría que Montejurra era un hermoso símbolo del ayer. Y, sin embargo, es una cifra de la actualidad. Montejurra en 1963 ha recreado su historia de cara al futuro. Reinterpretando su sustancia histórica al nivel de nuestro tiempo, se ha proyectado hacia el futuro de España como una realidad y una esperanza. Montejurra es un símbolo de continuidad entre el ayer y el mañana. Lo que continúa son las esencias del Movimiento Nacional, el espíritu del 18 de Julio.

Si tuviéramos que definir Montejurra de algún modo, diríamos que es una fuerza inexpresable de energía espiritual que genera una auténtica voluntad de servicio al supremo interés de España, ese Señor que no puede morir.

Por eso españoles de todos los rincones de la Patria peregrinaron este año a Montejurra. Yo fui uno de ellos. He sido testigo.

Una «partida» en Soria pura

HACIA las siete de la tarde del sábado 4 de mayo, y por los caminos de Soria, una partida de guerrilleros iba por unos caminos de amarillos chopos cantando el «Cálzame las alpargatas, dame la boina, dame el fusil». Bien se veía que era gente humilde del campo. Formaban la partida jóvenes y viejos. Iban alegres, pobres y unidos. Cantaban. ¿Eran acaso de la partida del Cura Merino? ¿O son del Tercio de Nuestra Señora de la Valbanera y van de

SIGUE

Montejurra, 1963

permiso a Logroño? Por los caminos de la tarde, al crepúsculo, entre los ribazos de greda rojiza, iban naturales e intrépidos, arrogantes y sin alarma alguna, unos cuantos guerilleros. Parecían peregrinar.

Iban a un Vía Crucis en una montaña. Destino: Montejurra.

En la Corte de los Milagros

El salmo y la canción de España se habían dado cita en las calles de Estella la noche del sábado. Confluían de todas las partes gentes españolas: catalanes y vascos, navarros y asturianos, castellanos y andaluces, gallegos y extremeños. La noche de Estella se iba poblando hora tras hora de boinas rojas. Busqué el corazón de la noche. Era un hogar íntimo, unánime, una casa en la que todos se sentían hermanos. Su nombre: Sociedad Tradicionalista de Estella y su Merindad. Como eran tantos los de la familia y no había dónde alojarlos, muchos durmieron en sus divanes; otros, en los autobuses. Los más no cabían en Estella y se fueron a dormir a Pamplona, o a Logroño, o a los pueblos limítrofes. En el Círculo, y en un armario, un barómetro. Marcaba variable. Se equivocaba. Un libro: «La vida y los hechos de don Tomás de Zumalacárregui». A juzgar por lo que se veía en Estella, la víspera del Vía Crucis, esa vida y esos hechos no tenían punto final. Era medianoche y seguía llegando gente. Viejos, jóvenes, mujeres, niños. Cientos y cientos. El amor a España a voz en grito, en carne viva. Como en un nuevo 18 de Julio.

Pasada la medianoche llegó una expedición de mineros asturianos. Hablaban entusiasmados del príncipe minero Se referían al príncipe Carlos de Borbón Parma, que el verano pasado se pasó con ellos unos días en la mina Pozo Sotón, de Sotrondio. Le traían una lámpara de mina, que en la misa habría de arder a los pies del Cristo de Montejurra; un Cristo renegrido, que parece un Cristo de mineros. José María Valiente diría después: «Esta lámpara está sacralizada ya.»

Y en las primeras horas de la madrugada me encontré con un chaval, vestido de uniforme, más listo que el hambre. En su brazalete podía leerse: «Tercio de la Virgen de la Paloma». Era algo así como un Lazarillo de Tormes injerto en un don Juan de Austria

—¿Cómo te llamas?

—Juan Jiménez.

—¿Qué edad tienes?

—Catorce años.

—¿Y qué haces aquí?

—Pues ya ve, a Montejurra. Sí; cuando se

La muchedumbre asciende lenta y penosamente a Montejurra. Al fondo queda Estella y su valle. En lo alto, yerto, espera el Cristo

entere mi madre, me la arma. Me he escapado de casa para venir.

—¿Y quién es tu padre?

—Mi padre luchó en la guerra con los otros.

El muchacho estaba feliz al lado de los mayores, y cantaba.

En la plaza de Estella, cuadrada en piedra viva, requetés de un equipo de Transmisiones ordenaban el movimiento de la concentración. «Grupo A comunica con Grupo B».

El ayer comunicaba con el mañana. Los vivos, con los muertos. La tierra, con el espíritu.

Unos vascos que se acompañaban de un acordeón cantaban «Boga, boga»

En los brazos de una madre, vestida de madre, como las madres de la España campesina, se dormía un niño con su boina roja, y así, la mañana sorprendió a la noche en la plaza mayor de Estella.

Apliqué entonces todos mis sentidos

Sonámbulo casi, porque aquella noche no hubo quien durmiera en Estella, comencé a oír la mañana del Vía Crucis. Bandas de música. Trompetas, tambores y los cantos de la guerra, como una sinfonía. Por todas las calles, gentes hacia el Monasterio de Irache. Cada calle, un afluente; la carretera, un ancho río. Con los recuerdos de los viejos, las hazañas de los Tercios de la Cruzada, y entre las nostalgias punzantes, las referencias de la actualidad, los concretos problemas de la patria; las preocupaciones de cada municipio, de cada familia, de cada empresa; las insatisfacciones; los deseos de perfección, y, en el fondo de todas las conversaciones, amor.

Vi obreros españoles llegados de las factorías alemanas en las que trabajan, para participar en el Vía Crucis. Vi estudiantes de varias Universidades. Vi muchos campesinos. Vi un escocés legitimista, de acá para allá, con sus faldas de lana, niebla en los ojos y boina roja. Vi a un ruso, Klimenko, un oficial zarista mutilado de ambas piernas que luchara en la guerra en un tercio de requetés. Vi una «margarita» que parecía una diminuta Sofía Loren. Vi a un canillita de Pamplona de nueve años, uniformado, que vendía un periódico: «Montejurra». «Viene bárbaro», decía.

Y miré a los cielos. Estaban oxidados. Pero el verde de la pradera en torno al monasterio de Irache era un verde impresionista, y el rojo de las boinas, un rojo «fauve». Y las borlas amarillas, blancas, verdes y azules, toques de color, en el gran cuadro de la mañana que olía en la pradera a espliego, y a romero, y a sudor, y a incienso en la iglesia, donde no se cabía y la gente rezaba en alto. El tacto de la mañana en Irache recordaba el raso en tonos pastel del banderín de Carcastillo y los pétalos de unas rosas rojas y amarillas llegadas una hora antes de un jardín de Pamplona y que una «margarita» tenía junto a su pecho para entregárselas a la princesa. «La princesa.» «La princesa.» «Está a punto de llegar.» «Yo creo que ya ha llegado.» «¿Has visto a la princesa?» Era un rumor repetido, y la «margarita» que estaba a la puerta con las rosas de Pamplona miraba inquieta para ver si la princesa llegaba bajo la puerta principal del monasterio, otrora hospital de sangre, dondé un día la reina Margarita hiciera de enfermera de los heridos carlistas.

Y de pronto alguien dijo: «Por allí. Va por allí.» Entre el tumulto de la gente, unas cruces se pusieron en movimiento. Las portaban vie-

SIGUE

La princesa María Teresa de Borbón Parma sonríe desde la cima del Montejurra a la inmensa concentración a lo largo del monte

Un grupo de mineros de Asturias ofrece a la condesa de Molina, esposa de don Javier de Borbón Parma, una lámpara de mina

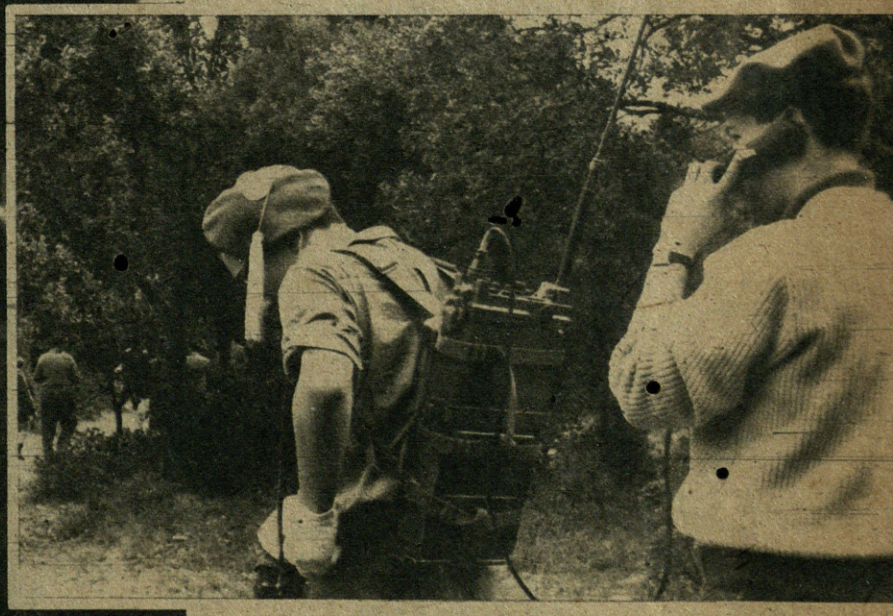
Montejurra, 1963

jos carlistas, la cara rugosa, con la rotundidad del pan, como talladas en madera, y me fui tras ellas por la linde de unas cercas de hiedra letárgica; inminente y lejano el Montejurra.

El patético oleaje de las banderas

De pronto vi sobre un estrado, en la pradera, a la princesa María Teresa de Borbón Parma Vestía «de uniforme» civil. Discreta, elegante, sencilla. Emana de toda su figura una puntual dignidad. Ni el menor énfasis. Sonreía. Daba la sensación como de estar un poco avergonzada. A su lado, el jefe nacional del Requeté, José Arturo Márquez de Prado. Máquinas fotográficas, cámaras de cine, la asediaban. Las gentes la miraban con una emoción religiosa. La vitoreaban constantemente. Ella miraba ruborizada y sonreía. Hasta que el trepidante ritmo de las cornetas y de los tambores anunció el desfile de 3.500 requetés uniformados, que comenzaron a pasar marcialmente ante la princesa. Se sucedían como olas. Parecían venir de más allá del tiempo y del lugar, de las raíces mismas religiosas y militares de la Patria, y con su marcha ratificaban su fe en el 18 de Julio. Evocaban a los muertos de los Tercios y llenaban de orgullo los ojos de sus hijos, que estaban allí, llenos de lágrimas, como los viejos, diciendo a voz en grito para sus adentros que si otra vez España y Franco volvieran a necesitarlos para morir, ellos irían los primeros y se escaparían, si preciso fuese, de sus casas para llegar antes a las trincheras del combate por la verdad. Bajo un cielo de nubes errantes, que iban a dar al mar, las viejas banderas de los Tercios, que forjaron, con sus hermanos los falangistas, la España de la unidad y la libertad. de la justicia y de la fe, eran como un sucesivo patético oleaje de amor, que al pie mismo del Montejurra afirmaba el sentido militar de la historia española.

Luego comenzaría el Vía Crucis. SIGUE



Un moderno equipo de transmisiones ordena el movimiento de los romeros a Estella, que se produjo con un orden y una disciplina perfectas matemáticamente

Antes de iniciarse la ascensión al monte, el monasterio de Irache era una isla de piedra en un mar de boinas rojas. Iba a comenzar el Vía Crucis de Montejurra

Montejurra, 1963

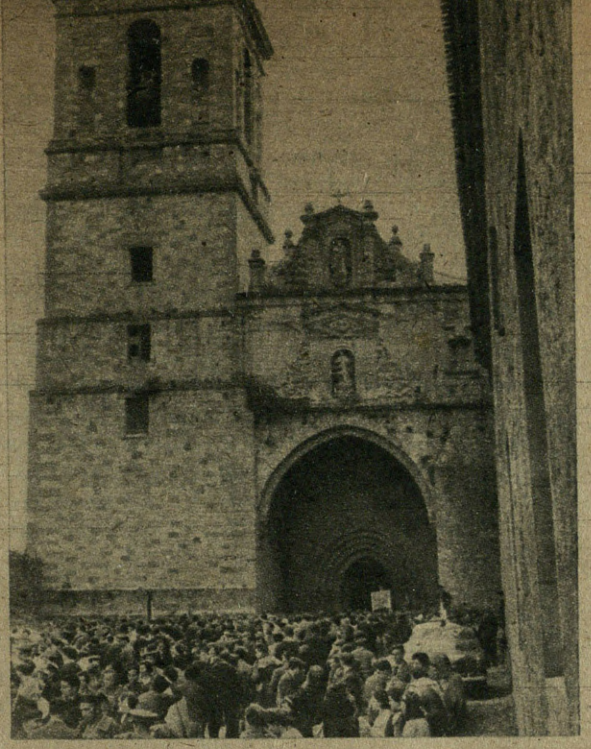
Más arriba

El Montejurra es bronco y pino. La ascensión, penosa. Por vericuetos inverosímiles aquella interminable marea humana de boinas rojas comenzó el ascenso. Las rústicas cruces precedían al sacerdote, al que acompañaba la princesa María Teresa; uno y otra protegidos por una cadena de fornidos brazos de requetés uniformados. Viejos, mujeres, jóvenes, niños de todas las regiones de España —¿cuántos?; no sé: cuarenta, cincuenta mil— componían una abigarrada procesión, que avanzaba hacia lo alto rezando. Primera estación: «Por los carlistas que murieron por el ideal en los siglos XIX y XX.» «Padre Nuestro, que estás en los cielos.» Y así de estación en estación. Cada estación recordaba a los muertos de concretos Tercios de la Cruzada. Sus nombres están allí no en bronce, sino en pueblo y piedra, en verdad y poesía. Pero había que seguir subiendo. Más arriba. Todavía más arriba. A la vuelta de un repecho me encontré entre unos matojos descansando a Carlos Montes, nuestro fotógrafo. «Venga, Carlos. Animo. Que no se diga.» Iba pisándole los talones a la maravillosa noticia gráfica que se estaba desarrollando en Montejurra, y cuando me quise dar cuenta lo había perdido de vista. A la altura de la séptima estación comenzó a dar vueltas sobre el monte una avioneta. La gente comenzó a gritar: «¡El príncipe! ¡El príncipe!» No era el príncipe, sino compañeros míos de prensa, que habían fletado una avioneta para dar fe del Montejurra a vista de pájaro.

Y en la cumbre, el mejor espectáculo del mundo

En la cumbre está el Cristo, que parece tallado en carbón. El monte parecía estremecerse con el peso de tanto corazón enamorado. Desde aquella cima de boinas rojas una muchedumbre de fe iba a oír la santa misa. Pero antes habría de llegar una romera insigne, cuya aparición, no sospechada, habría de provocar una especie de delirio: doña Magdalena de Borbón, la augusta esposa de don Javier de Borbón, madre de don Carlos, duque de San Jaime, y de las infantas doña María Teresa, doña Cecilia y doña María de las Nieves, que llegó ataviada también con la boina roja, en la que se veían bordadas tres flores de lis, y en el pecho, la Gran Cruz de la Legitimidad. La hija recibió a su madre con tanto afecto como respeto. A los pies del Cristo lucía la lámpara traída por los mineros de Asturias, y comenzó

Las viejas banderas de los Tercios de Requetés desfilan ante la princesa María Teresa de Borbón Parma



La hermosa fábrica del monasterio de Irache

Cruces de madera que guiaron el Vía Crucis

Escuadras de cornetas y tambores acompasando el ritmo del brillante desfile, en el que participaron varios miles de requetés

Horadada en la roca de la cumbre, la ermita

Por el cielo, una avioneta al servicio de la prensa

la misa. A la hora de alzar, un sol radiante se asoció a la ceremonia. Comulgaron la madre y la hija y, concluida la ceremonia religiosa, la princesa María Teresa pronunció unas palabras, en las que resumió las impresiones de sus viajes por las distintas tierras españolas. A Castilla la definió con la palabra firmeza; a las Asturias, con las de reciedumbre y humanidad; a la de Badajoz, con una frase: «la promesa hecha realidad»; a Navarra, con dos epítetos: heroica y guerrera. Se leyeron seguidamente documentos de don Javier de Borbón Parma, por los que concedía a su augusta esposa, doña Magdalena, la Gran Cruz de la Orden de la Legitimidad Proscrita y otros por los que concedía condecoraciones de la misma Orden a don Manuel Fal Conde y a don José María Valiente, actual jefe delegado de la Comunión. Doña Magdalena de Borbón impuso las condecoraciones y la música del Oriamendi resonó majestuosa y triunfal en el Montejurra. Y habló Valiente: «Demos gracias a Dios, que nos ha deparado ver este espectáculo sorprendente de fe en los destinos de la Patria...

En verdad, ningún otro pueblo del mundo es capaz de ofrecer otro espectáculo como éste. Ningún Cecil B. de Mille hubiera podido montarlo. Era un espectáculo en cinerama. Merece la pena peregrinar a Montejurra para ver en la cumbre el mejor espectáculo del mundo. Un espectáculo de autenticidad y sin tramoya. Un espectáculo del pueblo. Un acto de fe.

De nuevo en Estella, afirmación política

Era ya media tarde cuando bajábamos del Montejurra. La hermosa gente del pueblo se quedó por las laderas del monte a comer. Y

SIGUE

Montejurra, 1963

más de quinientas personas, significadas todas en el servicio a la Patria, se reunieron a comer en Estella. La comida fue un interminable diálogo de esperanzas y recuerdos y que culminó en un vibrante acto de afirmación de los principios del 18 de Julio.

Se dio primeramente lectura a las adhesiones recibidas. La primera, la del vicepresidente del Gobierno, el capitán general don Agustín Muñoz Grandes, quien saludaba en su telegrama a los asistentes al Vía Crucis de Montejurra «con la esperanza de que continúen por el camino del honor recordando a los que lo dieron todo por una España mejor». Una enorme ovación acogió el mensaje. Boinas en alto. Vítores. Aclamaciones. Y, seguidamente, a las del presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao; de los ministros secretario general del Movimiento y de Gobernación y del capitán general de la Primera Región, teniente general don Rafael García Valiño.

Más tarde, y entre un flamear de boinas rojas al aire, se dio lectura a las conclusiones del Montejurra de 1963. Fueron éstas: primera, la de agradecer a don Javier de Borbón Parma la atención de haber enviado a su augusta esposa a presidir el Vía Crucis de este año; segunda, testimoniar un saludo al príncipe don Carlos, príncipe de Montejurra; tercera, la de expresar al Generalísimo Franco, Caudillo de España, la adhesión más sincera y leal. «A sus órdenes —se decía en la conclusión— los requetés escribieron páginas imperecederas de gloria y él y sus generales saben la entrega de las unidades militares de la Comunión Tradicionalista, que no dudaron nunca en cumplir las órdenes más duras y costosas por el camino del sacrificio y de la muerte»; cuarta, expresar su adhesión al glorioso Ejército español; quinta, expresar su confianza en los voluntarios de las banderas de la Falange. «Sus muertos y los nuestros marcan el camino de la salvación de la Patria», afirmaba el texto de la conclusión.

Y, finalmente, los discursos. El señor Raguan, de San Sebastián, dijo que el pensamiento tradicionalista está en la línea de la Encíclica «Pacem in terris», y afirmó que si la Monarquía ha de ser auténticamente tradicional ha de ser popular, representativa y necesariamente moral. El señor Pradtiera abogó por una Monarquía para el pueblo. Don Blas Piñar, en un encendido discurso, subrayó que el Tradicionalismo no es un repertorio de nostalgias, sino un programa de vida, y subrayó que a las Monarquías las han derribado no los republicanos, sino los monárquicos liberales. «Queremos —dijo— una victoria para todos, pero no una victoria dividida», y subrayó que cuando se está en posesión de la verdad no hay que coexistir con el error. Afirmó también que al comunismo no se le vence más que con las armas y que si el comunismo avanza en Europa hay que hacer responsable de ello a la cobardía de los cristianos, y concluyó afirmando que Montejurra representaba una fortaleza de la guardia de Europa. El señor Zubiaur, de Pamplona, se mostró partidario de politizar a la juventud con la verdad; afirmó que la juventud sólo se inhibe cuando no encuentra autenticidad y advirtió que la técnica y la economía han de estar siempre al servicio de la persona. Cerró el vibrante acto don José María Valiente con unas rotundas manifestaciones de afirmación del espíritu del 18 de Julio, en las que, entre otras cosas, dijo: «Cuando choquen el positivismo de Occidente y el materialismo de Oriente, que en el fondo son una misma cosa, la espiritualidad del mundo será defendida por las reservas de la tradición española. Montejurra es una bandera alzada contra la confusión, la vileza y las cobardías.»

Y después Estella fue lo que fuera siempre: un inmenso corazón latiendo de vida, de juventud y de esperanza por España.

Por las laderas del Montejurra, al crepúsculo, se oían las viejas canciones de guerra: «Cálzame las alpargatas, dame la boina, dame el fusil...» «Si nos preguntan: "¡Alto! ¿Quién vive?", responderemos en alta voz...» y otras: «... y por verla temida y honrada contentos tus hijos irán a la muerte.»

Y no hubo noche en Estella. Proseguía el día: un día grande de la vida española.

Un escocés legitimista, con su clásica falda y boina roja, que vivió la emocionante jornada

Un momento del Santo Sacrificio de la Misa rezada con fervor unánime al Cristo de Montejurra

Entre el entusiasmo de la multitud, los altos jefes de la Comunión saludan emocionadamente a la condesa de Molina

Un alto en el camino. Los romeros aprovechan cualquier oportunidad para descansar, tomar aliento y refrescarse

Crónica de nuestro director

JUAN CARLOS VILLACORTA

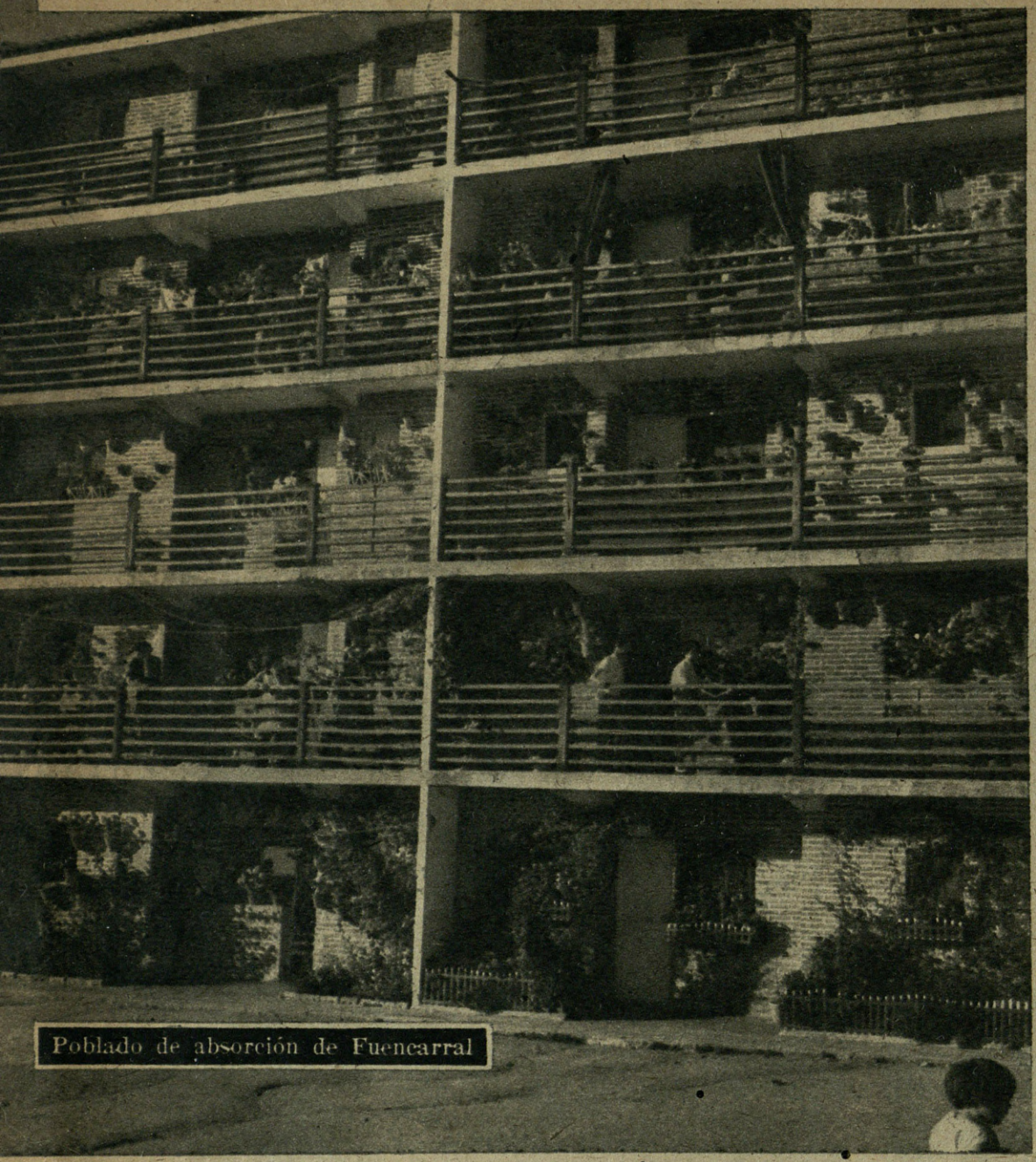
Reportaje de nuestro redactor gráfico

CARLOS MONTES

Unas bellas «margaritas» admiran una de las lujosas banderas que portaban los ex combatientes

La princesa María Teresa de Borbón Parma se dispone a oír la Santa Misa. Al fondo, el jefe delegado, don José María Valiente

FLORES PARA EL PAISAJE URBANO



Poblado de absorción de Fuencarral

EN los últimos tiempos un aire renovador se ha metido por los cuatro puntos cardinales de nuestra Patria y ha entrado en los talleres, en el campo y en las casas. Las gentes le han encontrado el gusto a la belleza sencilla y entrañable de sus cosas por aquello, quizá tan simple y tan profundo a la vez, de que las «cosas bien hechas bien parecen».

Ocurre que en todas las ciudades y pueblos que uno ha visitado, y sobre todo en Madrid, han nacido impresionantes bloques de casas nuevas y con ellas paisajes nuevos y ambientes distintos. La matemática hecha piedra al ordenarse en espacio y lugar ha traído un concepto nuevo del paisaje y de la perspectiva. El color ha venido a sumarse a esta inacabada sinfonía de ladrillo y cemento, grata a la vista, que componen las nuevas barriadas con sus ordenaciones, sus calles, sus ángulos y sus aristas. Pero esto, con ser noticia, no es la que hoy ocupa nuestro comentario.

El comentario nuestro nace de un motivo más

Estos eran a
didos escena
busca», d

Poblado de Manoteras

Texto: MATIAS ESCRIBANO

DE MADRID

amable, más de andar por casa y, desde luego, más poético. También en nuestro siglo y en nuestros días se fabrica poesía e incluso a impulsos de una iniciativa oficial. ¿No es hermoso y hasta ejemplar?

El Instituto Nacional de la Vivienda ha convocado un interesante y desusado concurso. Un concurso de floricultura. Se trata de meter en el corazón de las gentes el cariño por las flores. Dentro de esta reseca tierra nuestra aún pueden nacer flores en las fachadas y en los patios, sobre tiestos o en jardinillos estrechos y recoletos, porque cualquier lugar puede ser bueno para servir de cuna y raíz. Y ahí quedan esos documentos gráficos de lo que puede y debe conseguirse. El cambio es notorio. Casi radical y hasta entra la duda de que una fachada, al principio fría y desangelada, pueda tener el encanto sereno, la armonía y la paz que se trasluce y que se filtra, a no dudarlo, hasta su misma contextura, donde radican el encanto y la armonía de una familia en paz.

yer los sór-rios de «La e Baroja

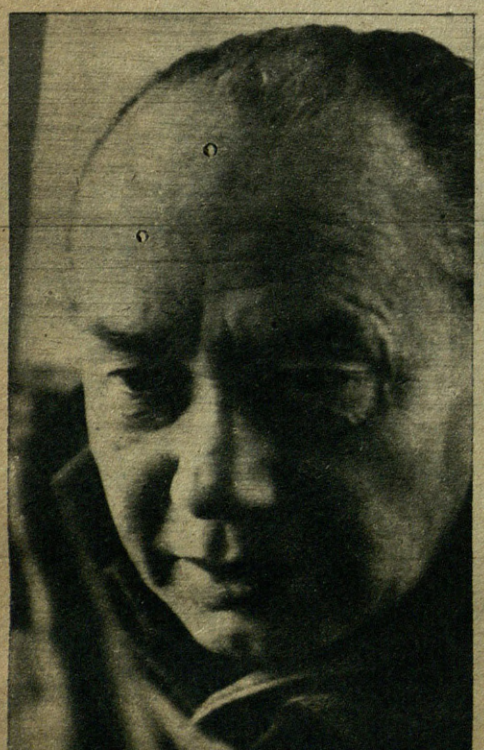
Poblado dirigido de Canillas

Barriada de «Zofio»

Poblado de San Blas

ESTE PAYASO, QUE ES MUDO, HIZO TEMBLAR A HITLER

León CHABRI



PERO lo que más me fastidia es la gente cuando dice: «Hermoso oficio el vuestro. Y cómo os divertiréis. Siempre rodando por el mundo, ver cosas nuevas.» Después se detiene a pensar y dice: «Pero, pobrecillos...» De pobrecillos, nada. En Bruselas tenemos una casa en el barrio de los bulevares de cuatro pisos y uno lo tenemos reservado para nosotros. De vez en cuando vamos a pasarlo allí y la primera semana es una delicia. Cómodo, no falta nada. Lo ideal para descansar. Después, pasados estos días, papá empieza a andar arriba y abajo y hasta mamá no se está quieta ni un momento. Hasta que uno de los dos no resiste. Dice: «¿Y ahora?» Y así, a la mañana siguiente estamos de nuevo en la carretera. Respecto a nuestra caravana, si bien más pequeña, es realmente como un apartamento: estufa, TV, servicios. Nada de gitanos, como han dado en considerarnos los que hablan de nosotros.

Fuera escurre el agua por los tejados sin reposo. La gente anda inclinada hacia adelante, caminando contra el viento, y las luces de las casas tienen todas una sugestión de calor, de fuego encendido. Agrupados no lejos del Palacio de los Deportes, los carromatos del circo, la caravana, tiene sobre el barniz un reflejo azuloso que acentúa la sensación de frío del metal.

—¿Y la otra fábula, insoportable, del «clown» que es triste, que tiene la muerte en el corazón cuando ríe? Yo no soy triste. No estoy infelizmente enamorado de la trapecista, que prefiera al domador. Quieren hacer pasar al payaso por un retrasado mental, uno que se ha puesto a hacer nuestro oficio como otros van al convento cuando están siempre desesperados. De escuchar a ciertas personas, somos una especie de legión extranjera del espectáculo, en la que el papel que la vida nos reserva es nada más que el de la amargura. ¿Desengañados nosotros?

Empeñados en un número con el título «El "clown" reivindica la propia dignidad», los dos Chabri agotan los recursos de su repertorio. Víctor, el hijo, relata, describe, hace el verso, mientras sus palabras dicen: «¡Qué bravo!», y a veces, con tono de voz insinuante: «Pobrecito. Cierto que...» De un rincón al otro del remolque, que recorre en pocos pasos, se ve de vez en cuando al viejo con la nariz metida en el periódico, al hombre que se escurre en la acera, a los cínicos fáciles a la risa. Desde su pequeño diván León, el padre, responde en un veloz contrapunto: agudas y escrutadoras pupilas bajo los párpados, una mano sobre el pecho, labios en forma de arco, de corazón, ocupados en desgranar una letanía sin palabras.

Cada mirada suya es una radiografía de quien se encuentra cerca, un equipaje de experiencias que por la tarde se saca a la pista porque las risas, cuando son auténticas, nacen sólo de la realidad. Es la vida, que es cómica —si se la sabe mirar—; no que el hecho de dar al compañero casualmente un martillazo sea un pasatiempo por sí mismo. El «clown» ha caído: cómicamente ha rodado al suelo, como un funámbulo que de improviso ha descubierto no tener ningún don para pasear sobre el hilo tenso como un puente. Sin darse cuenta de ello el público, aunque aplaudiendo, se pregunta: «¿Por qué ha caído?» Y sólo se puede responder: «Porque es un payaso absurdo, irracional.» Cierto que las risas no tardan en apagarse. Pero cuando en los gestos hay una lógica que traba la pantomima, entonces todo el espectáculo es un continuo echar leña al fuego del pasatiempo que crepita todo alrededor, desde los palcos a lo último del paraíso.

También la teoría, que es la base de su arte, la explican León y Víctor prácticamente, y cuando dicen «martillazo» hacen seguir a la palabra el acto, y cuando fingen caer hay una lucha fatigosa contra las leyes de la gravedad. Vestido negro, aire de ama de casa que dispone de los invitados a su antojo, la señora Alice se mueve entre el marido y el hijo como el elemento cotidiano no contagiado por lo grotesco. Ofrece el té y el café en el momento justo entre las pausas de la conversación, hasta que se descubre que, sin pretenderlo, es, en cierto sentido, el suyo un juego perfectamente entonado con la ironía festiva de los dos hombres. Al rato de verla se descubre en ella a la compañera ideal de los juglares, la que con perfecta seriedad pasa los objetos más banales —las tazas, los platos— para que se transformen en los emblemas de un discurso extraño al tiempo.

En la caravana de los Chabri será fácil pasar de la retórica del «ríe, payaso» con el sollozo en la garganta a la otra opuesta de una alegría superficial. De vez en cuando les preguntan sobre sus recuerdos, los acontecimientos más salientes de su vida de miembros de una dinastía que en generaciones ha fundado su propio reino bajo el toldo de los más famosos circos de Europa. Con una mano descartan los episodios que podrían capturar más fácilmente la emoción, no porque no sientan el valor de ella, sino porque son patrimonio personal, cuya importancia se desvirtuará al contacto con gentes extrañas.

LA PROFESION QUE EXIGE MADUREZ DE ESPIRITU

Se ha hablado, incluso demasiado, de la dimensión humana de León Chabri, este nobilísimo cómico, que se expresa con todos los átomos de su cuerpo, ya que no con el medio común a todos: la voz. Nacido en 1901, ilustró durante años la ley del circo cuando se conserva genuino y quiso que sus hijos tuviesen el frenesí de probarse en toda especialidad para poder tener así la medida de sí mismos. Es el hijo, Víctor, quien describe este exordio, mientras su padre lo comenta, como de costumbre, con el contrapunto de su mí-

mica, a través de la cual los conceptos reencuentran la fantasiosa libertad del movimiento. León trapecista, acrobata, caballista: todos sus aspectos retornan, mostrados no sólo en el momento que mejor los caracteriza, sino en aquel que sintetizan el significado de una actividad.

Entre tanto, Víctor, cuyo gusto instintivo por la deformación pasa a través del filtro de la crítica, une el ayer y el hoy sirviéndose de una polémica que gradualmente lo excita:

—Los «clowns» rusos. Todos hablan de ellos y quienes los han visto dicen que son formidables. Son buenos, sí, cómo negarlo; pero porque no se han desembarazado de la tradición. Si se hubieran exhibido en los tiempos de la gran escuela, nadie se habría asombrado; habrían tenido sus aplausos ni más ni menos que los demás, que ahora están contagiados, también en el circo, por la manía del día: la especialización. Antes era necesario hacer de todo. La danza clásica, por ejemplo, era el abecé de los «clowns». Parecía que se movieran sin gracia, improvisando, y cada postura era, sin embargo, calculada, fruto de una escuela. Los rusos han conservado el ideal de la profesión: he ahí el secreto. Son artistas completos.

La señora Alice tiene algo de reparo. No querría que a su hijo le pusiesen una etiqueta con la hoz y el martillo, y es el único momento que, en familia, la política bate por puntos al humorismo. Esclarecido el equívoco, vuelve a escena León Gombert, ya próximo a transformarse en jefe de los Chabri, un trío de cómicos, no siempre los mismos, que alrededor suyo lleva rodando ya años. Oprimiéndose el pecho con los dedos, perentorio, reclama la atención, y esta vez su hijo traduce que sólo se llega a ser «clown» con el tiempo, una especie de etapa final del oficio. «Es la única profesión que exige, además de lo que las otras, una madurez de espíritu imposible en los jóvenes. El traje, la pintura, los zapatos boquiabiertos son elementos convencionales que respetamos únicamente porque el público lo quiere. Pero, pasada la sorpresa visual, no quedaría nada si no existiera una comicidad interior que se afina con los años y es cada vez más aguda.» León se revuelve, se toca la frente, se señala el corazón como para dar a entender las herramientas de su oficio, pero ninguno de los tres dice cuántas veces la muerte ha pasado cerca de ese corazón y cómo la mente ha tenido muchas veces que ir a la caza de trágicos fantasmas.

28 de mayo de 1940. El soldado raso León Gombert, encuadrado en las tropas belgas, deja el frente sobre unas angarillas con la espalda destrozada por tres balas de ametralladora. La cuarta la ha recibido en pleno pecho, y aunque todavía vive, no obstante el pesimismo de los diagnósticos, tiene ante sí un porvenir de inválido constreñido a estar siempre cuidándose, porque cualquier esfuerzo podría fulminarle. ¿Quién imagina, al verlo en la pista, que el número uno de los Chabri tiene desde hace años sobre sí esta amenaza? Es demasiado prudente para desafiarla; pero, sencillamente, la ignora, poseído como está por el placer de su juego. ¿Y ha pensado quizá alguno que gritos, gruñidos, exclamaciones no sean espontáneos, sino sincronizados en un aparato que le permite no ser emparedado vivo por su propio cuerpo?

CANCER DE GARGANTA

En realidad, hoy, León se expresa sólo mediante gestos, pues su voz se la ha comido el mal del siglo, ese que nadie tiene nunca el valor de llamar por su nombre. Sucedió una tarde en Rouen, cuando su número tocaba al fin, y en esa atmósfera en que hombres, cosas y animales parecen liberarse de sí mismos. Todos aseguraron que había sido la fatiga, o acaso una corriente de aire que le había dejado afónico. Dos años después un médico operaba a León y le dejaba sólo un pequeño agujero en la garganta para respirar y emitir sonidos sofocados, que hubieran debido bastar para exiliarlo lejos de la caravana, en su casa de Bruselas.

Gracias a una emisora portátil, accionada a distancia por un registrador muy sensible, ha podido volver a comunicarse con el público, y es como si nunca se hubiera interrumpido esa unión con la que se ha identificado su vida. Valdría la pena hablar sobre eso, pero si por un lado está el embarazo de afrontar un tema tan delicado, del otro hay una firme voluntad: la misma sobre la que se rige el mundo entero del espectáculo. Como todos los verdaderos artistas, los Chabri —y el primero de ellos él, León— existen en cuanto personajes, y el hombre cubierto por esta máscara vale sólo en la medida en que ha contribuido a crearla. La historia del trío se convierte entonces en una serie de episodios en los que los hechos personales quedan en la sombra, superados por lo grotesco de situaciones donde todo queda borrado por la comicidad. De su propio muestrario León extrae unos recuerdos cualesquiera para darnos una idea del pasado que tiene sobre las espaldas, y mientras Víctor le presta la voz con algún que otro gesto para subrayarla, León va interpretándose a sí mismo a través del tiempo.

—Era en 1938 —dice Víctor—. En Suecia, la familia real expresa el deseo de asistir a una exhibición del circo Schuman, al que estábamos unidos por aquel tiempo, y el director se dirige a nosotros, única familia de lengua francesa, para hacer los honores de la casa...

La narración continúa, pero bastaría atender a León para comprender lo que sucedió aquella tarde. El, su «smoking», las «troupes» todas excitadas y el nerviosismo que se difunde por los carromatos y sobre la pista.

—«Voyons» —prosigue Víctor, que todavía no ha escogido la lengua en que expresarse, en vista de que conoce siete, del italiano al húngaro—, los reyes son siempre reyes, y cuando llega Gustavo V —¿no era él el que siempre estaba jugando al tenis?—, incluso mi padre repara en que está vagamente emocionado.

«Sí, majestad; no, majestad.» León da vueltas por todos lados, como un títere consciente de serlo, pero no por eso menos pendiente de su parte. Se guía a los ilustres huéspedes al palco y pide el soberano que los puestos de primera fila se reserven a las princesas para que puedan ver mejor el espectáculo. León se inclina, coloca una silla, dice: «Por favor», e invita a la pequeña alteza a acomodarse cuando su majestad le pregunta no sé qué información.

—Bien —observa Víctor—. Nosotros sabíamos, pues nos lo habían repetido hasta la saciedad, que, según el protocolo, a las preguntas reales hay que responder mirando de frente al interlocutor. No basta volver la cabeza, y así papá lo que hizo fue volverse todo él con la silla precisamente cuando la princesa...

No es necesario que continúe. León, volviéndose, se ha quedado como un palo, igual que entonces; entre nosotros parece que desde el suelo, sobre el que ha ido a parar, nos mira con reprobación una real dama, y el silencio parece tan espeso como la niebla. Un momento después el soberano rompe en una amistosa carcajada, la tensión se aleja y la orquesta puede atacar un motivo alegre que la platea recibe con alivio.

NO ERA UN ATENTADO

Y este otro personaje que, en 1937, entra en el palco de un teatro donde los Chabri se han propuesto reavivar los números del «music-hall», ¿quién es este hombre tétrico, circunspecto, que prefiere permanecer allí donde no llega la luz? León se mueve como si tuviese un gran peso encima, se echa sobre los ojos un ideal gorro militar, se envuelve en el gabán y nos deja escuchar lo que sigue.

—Estábamos —dice Víctor— en Nüremberg, y aunque nos hubiesen dicho al oído la identidad del desconocido espectador, ¿quién habría pensado en hacer un cambio en nuestra pantomima?

León tiene un aire de cándida humildad cuando hace el gesto de disparar el cañón que estaba en escena aquella tarde; inmediatamente de oírse la explosión, el personaje casi está por darse a la fuga, preso de una crisis histérica.

—Terminado el espectáculo, Hitler vino a saludar a los artistas; pero, todavía receloso, quiso saber a quién se debía el cañonazo que le había aterrorizado por la posibilidad de un atentado.

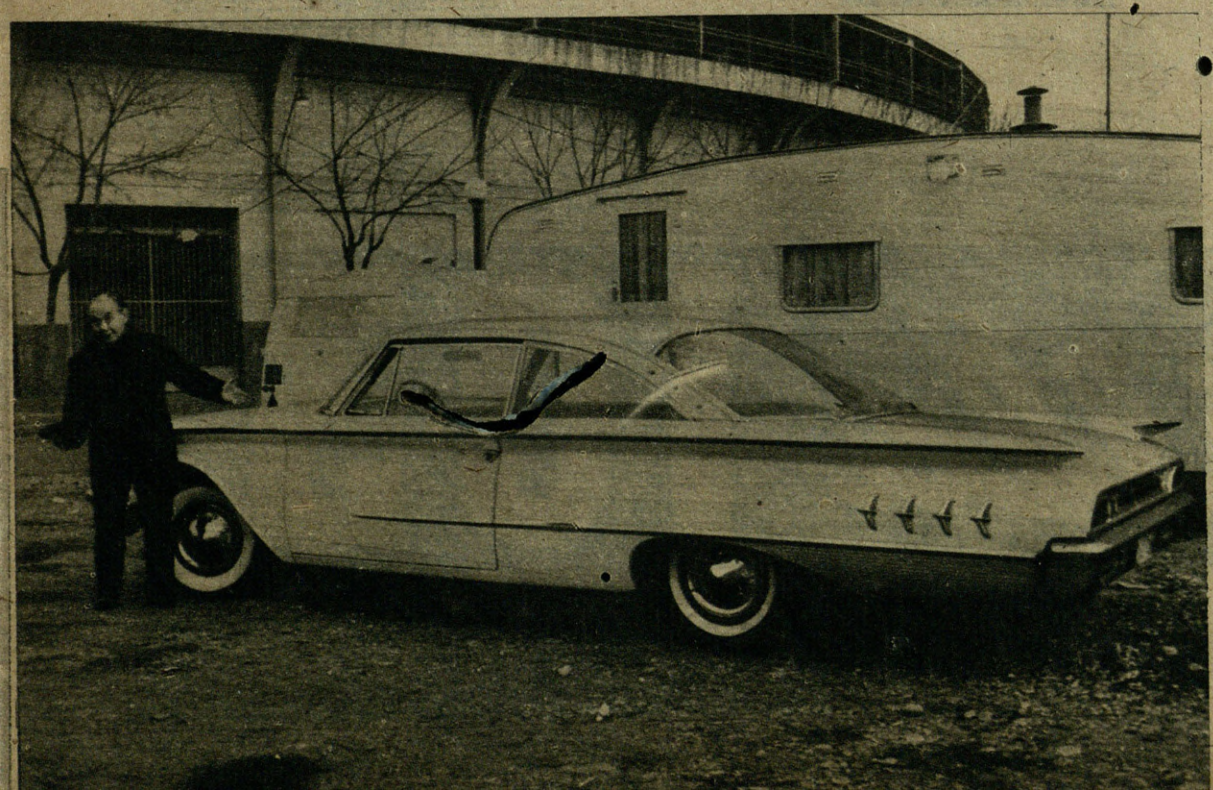
La cara plácida y redonda de León parece de improviso rechupada bajo las mejillas, y la nariz da la impresión de estar luchando con las dos pequeñas guías de un bigote que naciese dentro mismo de las aberturas nasales.

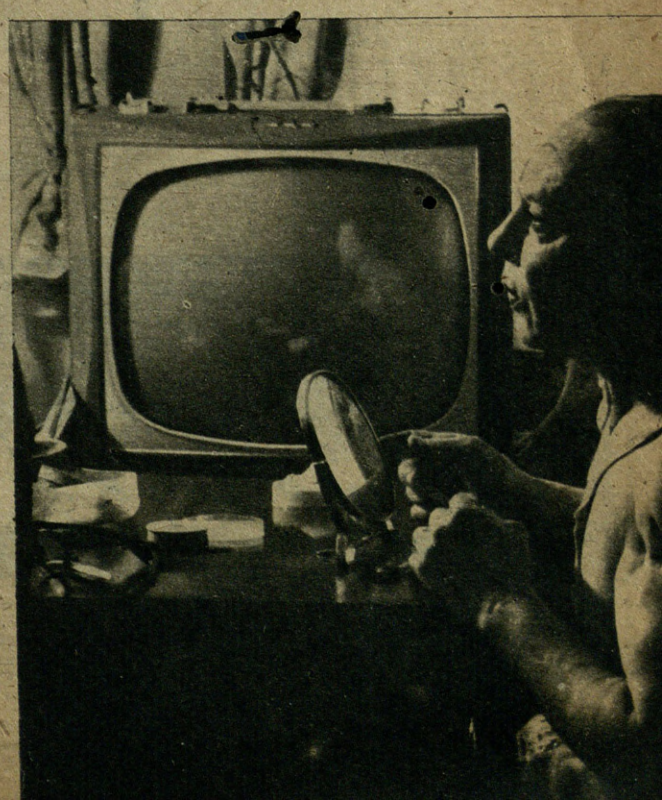
—Llegó el final de la guerra —continúa Víctor—, y en Dinamarca, donde estábamos, la reina nos comunicó que quería que nos presentáramos en una fiesta dada en honor de las máximas personalidades aliadas. Montgomery, Clark, todos los altos oficiales aplaudieron junto con los soberanos nuestro número, el único llamado a animar la tarde. El éxito fue increíble; las congratulaciones no se podían contar. Bebimos champán, comimos caviar, entonamos himnos por la victoria y, al final, nos dimos cuenta de que, uno tras otro, los invitados se habían marchado y nos habíamos quedado solos en el castillo. Pero solos de verdad, sin ni siquiera la posibilidad de volver a la habitación que había servido de camerino, y entonces, así como estábamos, con nuestros trajes, la cara pintada, cogimos la carretera hacia Copenhague y anduvimos en la noche más de veinte kilómetros. Cuando llegamos ya alboreaba.

La ciudad adormecida todavía, algún raro paseante y la escena de los tres «clowns» que salen de las sombras con su irreal mascarada: es algo que recuerda a Bergman y tiene sabor de saga nórdica; pero sobre todo alude a la patética figura de «Charlot».

—Bien, eso es todo —murmura Víctor, mientras su padre entabla con él un fingido diálogo a base de ruidos, de amagos, de imposiciones que no admiten réplica de ninguna especie—. Charlie Chaplin —traduce Víctor— es el cenit, el hombre ante quien debemos estar todos con el sombrero en la mano. Es difícil conquistar al público por sí solo, y más difícil todavía es permanecer «vedette» cuando los años pasan, y la suerte, una combinación de momentos felices, empieza, y ya para siempre, su ocaso. Es entonces cuando realmente uno descubre su verdadero camino y se impone únicamente quien tiene algo dentro.

León sonríe, se inclina en homenaje al invisible maestro, simula un paso de baile que suple su silencio y por un momento habla y canta y nos muestra el corazón intacto de los hombres, cuando son grandes.

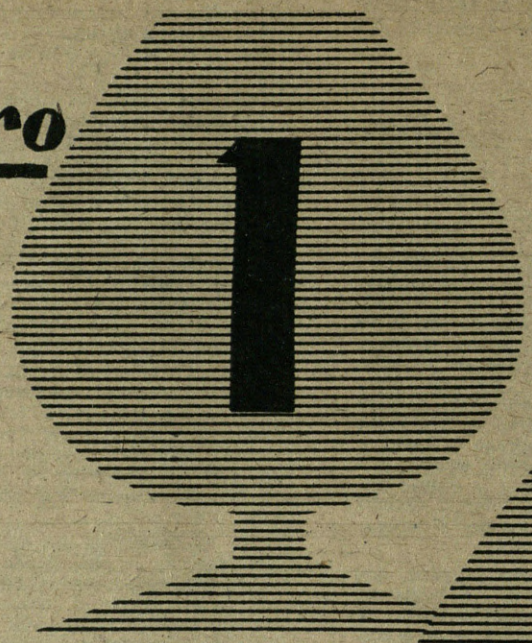




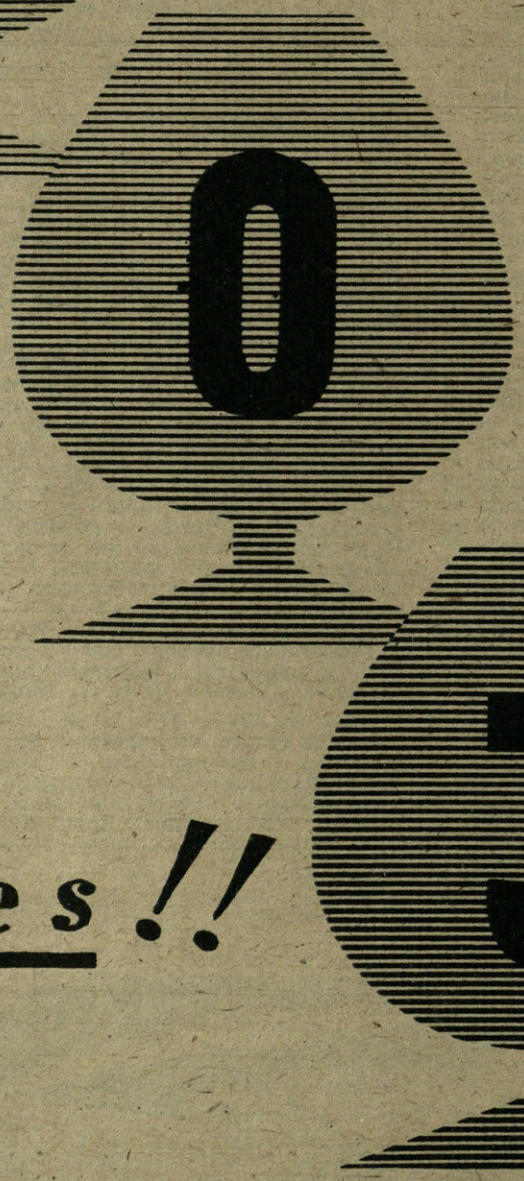
Texto: Floriana Maudente • Fotos: Giorgio Lotti

¡¡naturalmente...

...es el *primero*



...nada le iguala

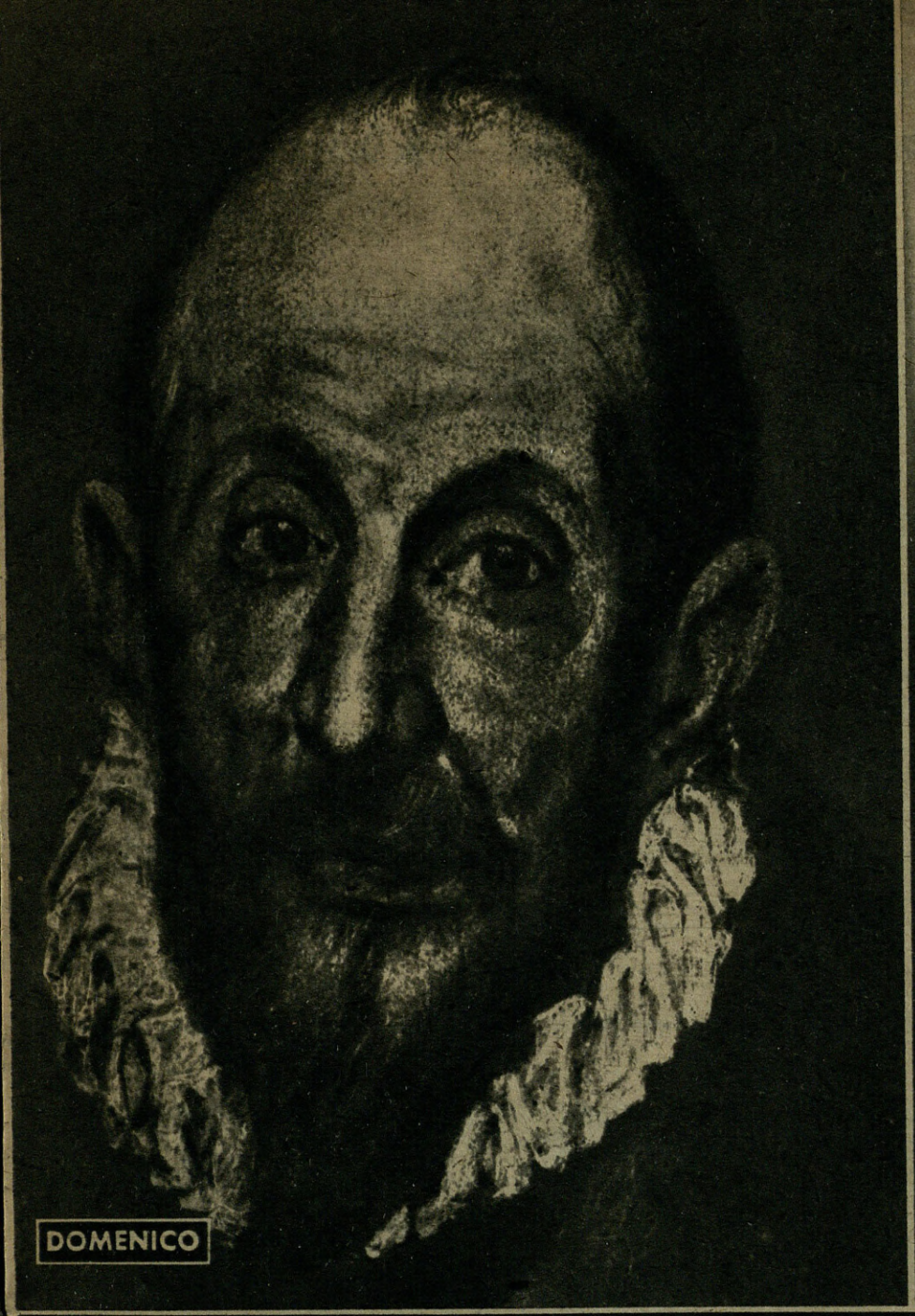


...vale por tres!!

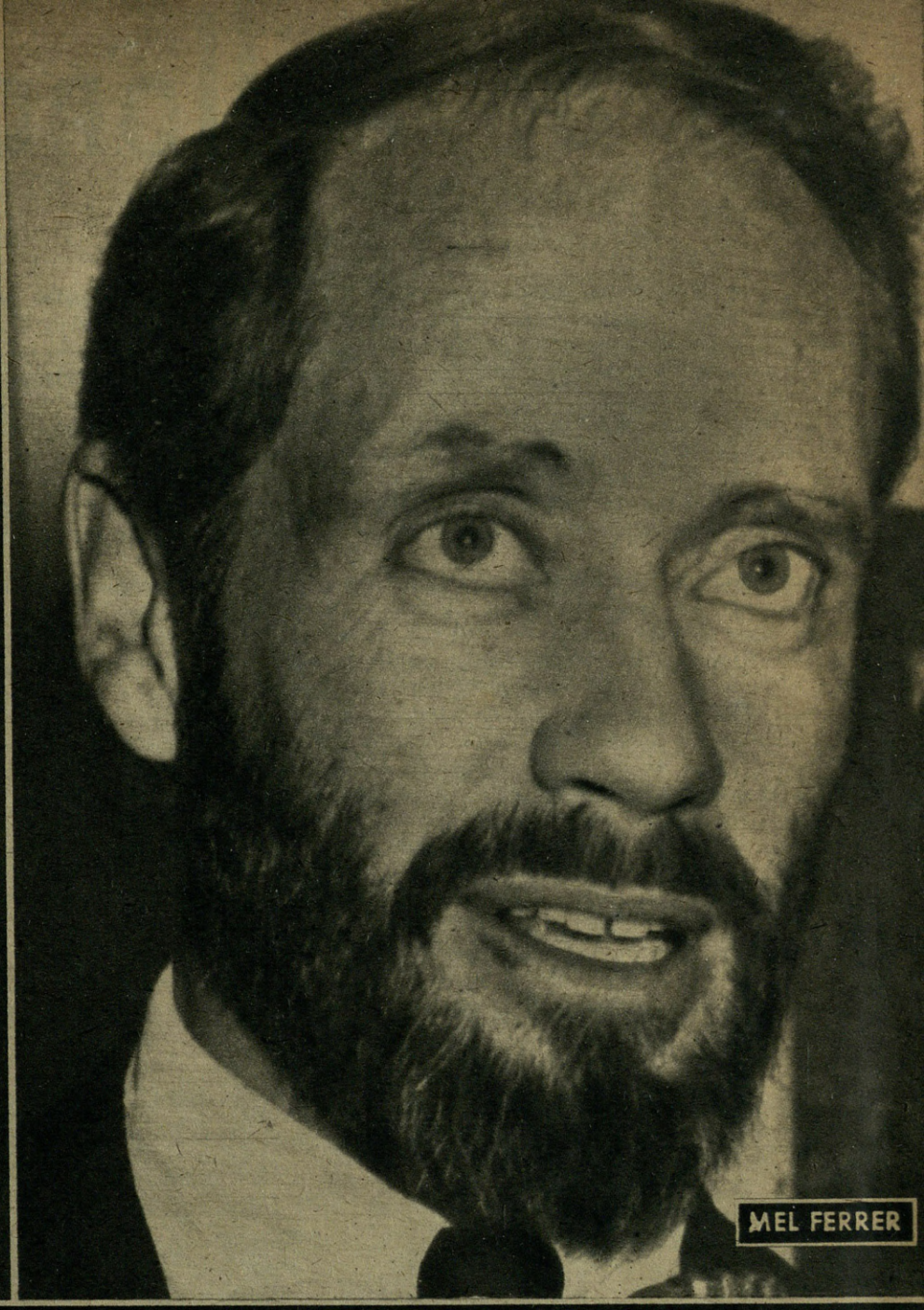
Bobadilla 103

JEREZ

...pruebe y compare!



DOMENICO



MEL FERRER

"EL GRECO"

en rueda de prensa

—El film se rodará en Madrid. Quiero decir, sus interiores... Los exteriores los haremos en Toledo...

—¿Y el tema?

—La vida del Greco, en la versión del doctor Marañón. Desde que Doménico llega a España, no muy joven, hasta que, anciano ya, pinta «Los Apóstoles»...

En el Club Internacional de Prensa acaba la otra tarde, en torno a Mel Ferrer, la rueda con los periodistas madrileños. Ya sabemos cuál suele ser el doble eje sobre el que dan vueltas esa clase de ruedas: preguntas un poco tópicas y gran barullo de fondo. Mel Ferrer, norteamericano con inmediata sangre de alicantinos, a quien sus íntimos llaman españolamente Melchor, contestaba a todos muy amable y como mejor podía. Cuando no lo hacía él —o tardaba en hacerlo— tomaba la palabra en su nombre el presidente del club, el productor de la película o esa joven colega que nunca falta a tales actos y cuya misión, aunque en principio parezca ser la de informarse, en lo que consiste siempre es en beber mucha naranjada y en pasar a informar por su cuenta al resto de los compañeros. Cuando el octavo canapé de anchoas redujo a un laborioso silencio a la señorita, el actor encontró ocasión de confesar:

—La primera vez que vine a Madrid me fui derecho al Museo del Prado. No he olvidado aún la impresión que me produjo el pintor de Toledo...

En la recepción del famoso a los periodistas no se escuchó nada trascendental, según costumbre... Sí fue interesante, en cambio, el espectáculo que ofrecía Mel Ferrer mismo: comprobar cómo el actor, ahora con barba, era ya el propio Greco; o, por lo menos, el cincuenta por ciento del Greco o, como mínimo, un tipo físico escapado del mundo mágico —vertical, azul, carmín, con seres-cirio— del Greco.

Mucho antes de la primera vuelta de manivela, él era ya en el Club de Prensa, un cabal anticipo del personaje. Sólo le faltaba, sobre el traje negro, la roja llaga de la cruz de Santiago.

Le veía uno... Le veía uno y comprendía que esa mirada pensativa de Mel, su triste sonrisa, no podía ser sino la herencia española de aquel pariente suyo que un día de hace siglos estuvo en el entierro del conde de Orgaz.

J. F.

Cita de millonarios a la luz

EN París, en el teatro de los Campos Elíseos, se ha celebrado días pasados una brillante fiesta para recaudar fondos destinados a los invalidos de la ciudad. La fiesta se convirtió, en realidad, en una auténtica cita de millonarios y famosos. Todo ese mundo de caras conocidas que las revistas de sociedad y de información general popularizan en todas las latitudes.

París en primavera es punto de reunión de gentes de todas las nacionalidades. Gentes que llegan de todas partes de Europa y hasta de América para ver florecer los árboles junto al Sena. Tal vez por eso los organizadores de esta fiesta benéfica eligieron el 25 de abril para reunir, en uno de los más famosos locales franceses, a esos cientos de personas con cuya colaboración esperaban —y consiguieron— llevar hasta los inválidos de París ayuda con que aliviar su desgracia.

Desde bellezas internacionales y «play-boys» de todas las latitudes, hasta maharajanies y príncipes, pasando por actores, cantantes y famosos en todas las escalas, pulularon por unas horas entre risas, sonrisas y caras de satisfacción por el viejo teatro de los Campos Elíseos. El millonario brasileño Baby Pignatari con su actual esposa, la princesa Ira de Furstemberg. Gunther Sachs, otro millonario que lució toda la noche a su lado a una antigua modelo que ya ha hecho famosa su belleza: Brigida Laaf; la maharajaní de Baroda, conocida por sus tesoros artísticos que no hace aún mucho tiempo ha comenzado a subastar; Sacha Distel y su esposa; la actriz Dany Saval y su prometido; el actor Eddie Constantine y muchos otros.

En conjunto, una cita de famosos en el mundo de los millones que, al socaire de un fin benéfico, se reunieron durante unas horas a charlar, reír, lucir sus nuevos atuendos y comentar en diversos tonos los últimos cotilleos de su mundo pequeño y particular.

Francine Breaud y su esposo, Sacha Distel, acompañados de Const

Gunther Sachs y Brigitte Laaf llegan a la gala

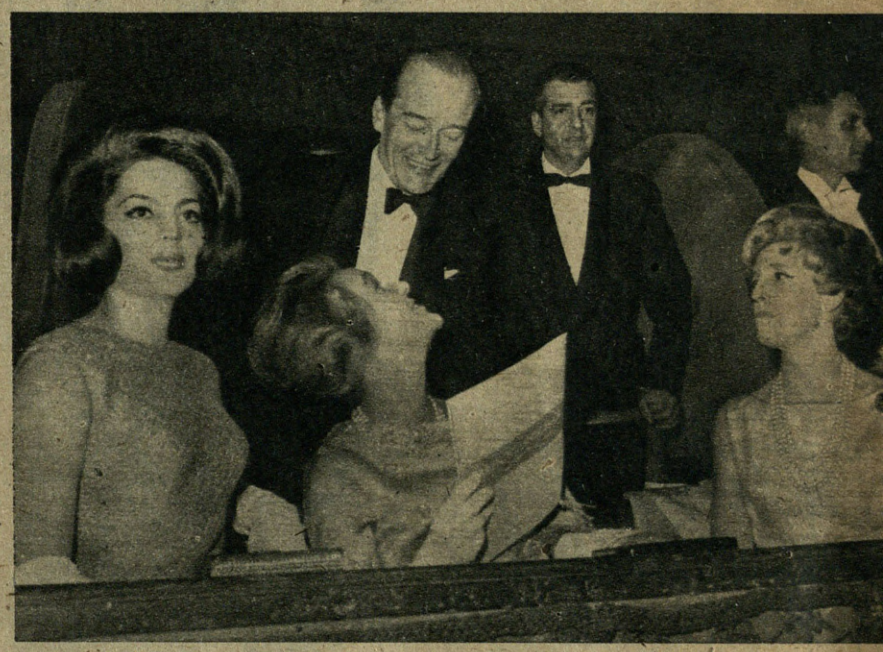
Ivy Nicholson, la maniquí que ha olvidado ya, como puede verse, a Tony Perkins

de las estrellas

antine

La princesa Ira Furstemberg, con su marido, el famoso Baby Pignatari

Gunther Sachs, Eddie Constantine y Brigitte Laaf



Baby Pignatari y su esposa la princesa Ira, al llegar a la fiesta

Dany Saval, una de las más famosas actrices de la última ola del cine francés y su novio

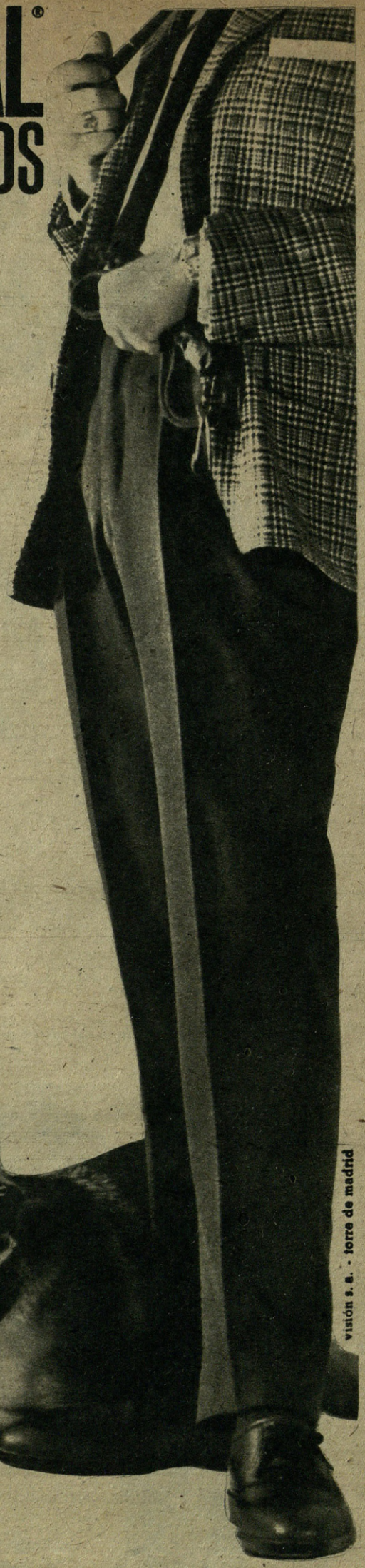
La que fue esposa del maharajá de Baroda

TERGAL®
PARA ELLOS

En el
vestir diario
un
sello de
elegancia

TERGAL®
sólo es
TERGAL® si
lleva la
etiqueta
TERGAL®
numerada.

TERGAL
FIBRA POLIESTER
S.A.F.A.



visión s. a. - torre de madrid

TERGAL®
VISTE ACTUAL

TERGAL... el de los "Formidables"
Escuche Vd. el programa "Vdes. son Formidables" por la Cadena S.E.R. todos los miércoles a las 23 horas y los jueves a las 23'15

Señora

talco
AUSONIA

presenta su
talquera-pulverizador
FLEXIBLE

Reguladora

Práctica

Bonita

Una leve presión le suministra la cantidad de talco necesaria.

Fácil de rellenar. Higiénica. Indispensable en viajes, fines de semana y deportes.

Presentación sumamente decorativa para comodines, maletas, bolsas de viajes y cuartos de baño.

¡y llena del mejor talco!

Ira de Furstemberg y Baby Pignatari por las calles de París

ELLA alega que se casó demasiado joven para saber realmente lo que hacía. Una muchacha de quince años, por muy princesa y descendiente de Carlomagno que sea, puede equivocarse. Alfonso de Hohenlohe tenía treinta y alguno, y era a sus ojos un prototipo de caballero amable, enamorado... La boda, en Venecia, fue un verdadero cuento de hadas. Y nacieron dos chiquillos preciosos. Cristóbal y Humberto, que ahora tienen, respectivamente, seis y cuatro años...

Se quebraron los sueños y se frustraron las ilusiones. Surgió Francisco Pignatari, un fabuloso hombre de negocios, con incalculables riquezas en el Brasil y con muchos años de veterania en la «dolce vita» de los centros internacionales del buen vivir. Ira no quiso tener en cuenta las exigencias de las leyes. Se casó en Reno con Baby, previo divorcio en Méjico. Creyó que todo estaba resuelto firmando un documento privado en el cual «se repartían los hijos»: seis meses al año con papá, seis con ella...

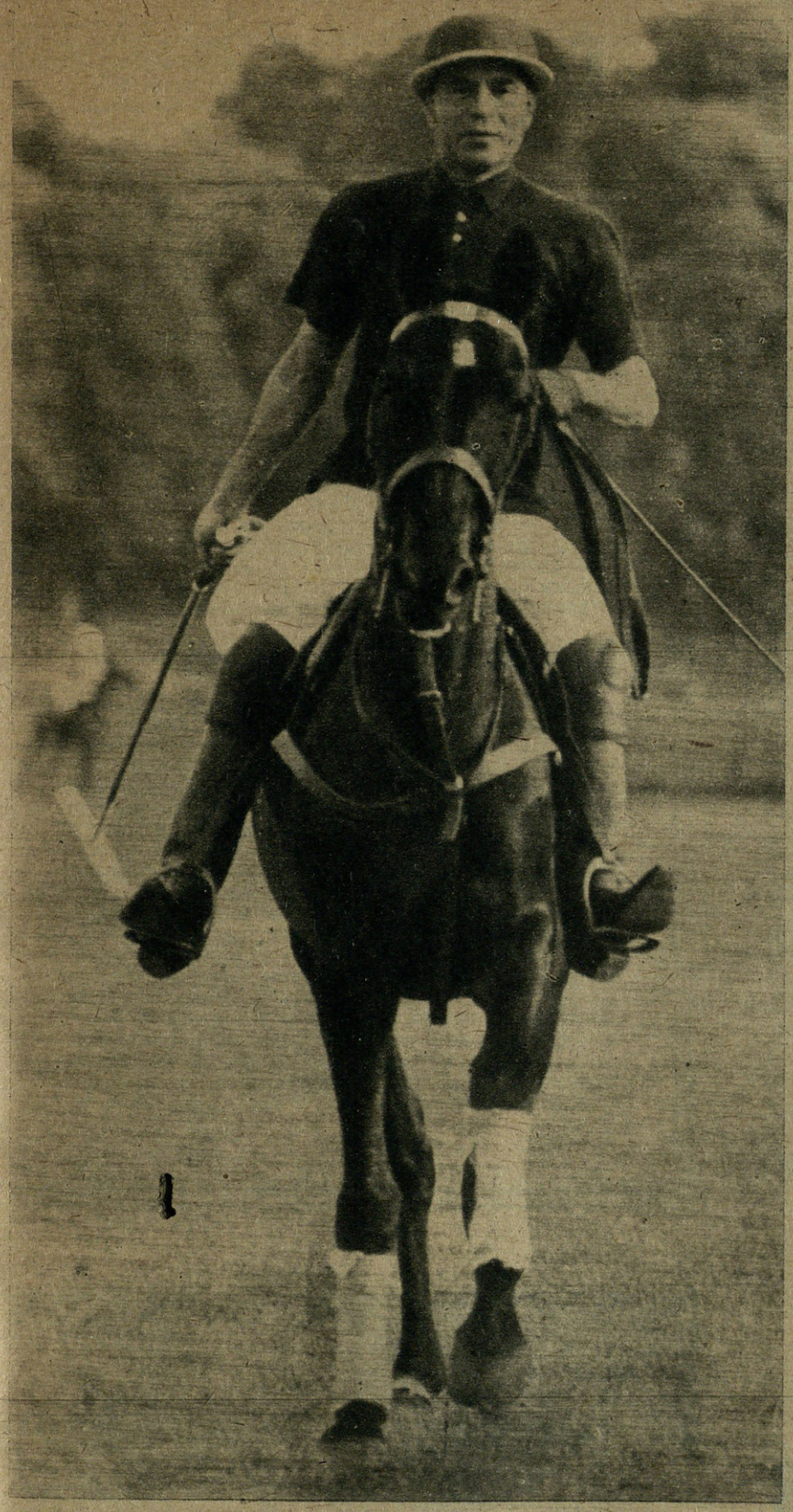
Pero Alfonso de Hohenlohe instaló a sus chiquillos en Marbella y creó un verdadero «telón de acero» entre ellos e Ira. Cuando la madre intenta llamarlos por teléfono, una voz incolora afirma que «están con su papá en la playa». Y una sola vez que consiguió obtener comunicación con el pequeño, éste la llamó «señora»...

Los Pignatari se han instalado en París —place Vendome—. Jueces, abogados, pleitos, lágrimas... Y en la mañana de primavera nuestro colaborador en Europa, Marco A. Schiavo, los ha visto callejeando por la ciudad. Y ahí está su testimonio.

PORFIRIO RUBIROSA

elegante y frívolo campeón de polo

TODAS las mañanas Porfirio Rubirosa, el apasionado y apasionante galán —¿se acuerdan ustedes de aquello de Danielle Darrieux?—, acude al Bagatelle de Saint Cloud, en las proximidades de París. Allí se ejercita en el deporte del polo, en el que ostenta un campeonato. El polo es su deporte favorito y el más divertido entretenimiento para él y



para su mujer, Odile Robin, quien le acompaña en la partida diario y le ayuda a vestirse con su atuendo deportivo. Nuestro colaborador gráfico en París, Marco A. Schiavo, le ha sorprendido, una mañana de esta primavera, en plena faena deportiva, entrenándose para revalidar su campeonato. Y, otra vez, Porfirio Rubirosa en el mirador de la vida social.

Elegancia

PETER PAN

¡linea suave y natural!

publicidad jonica

* SIN ARTIFICIOS
* INDEFORMABLE
* EXTENSA GAMA DE MODELOS QUE LA EMBELLECERAN CON ARMONIA Y NATURALIDAD

¡ ligero como el aire !

Ana Magnani

denuncia la mentira del cine

«YA NO ES ARTE -dice- SINO UNA MEZCLA DE EROTISMO Y PEDANTERIA»

DECIAN —¡Dios mío, cuántas cosas se dicen de las grandes estrellas, sobre todo, cuando tienen una tan extraordinaria personalidad como ésta!— que Ana Magnani aprovechaba todas sus estancias en París para revivir «morbosamente» viejas torturas pasionales con cicatrices sangrantes en la memoria, instalándose en el mismo hotel donde antaño lo hiciese con Rossellini. Pero el tiempo ha borrado las huellas o ella ha superado fetichismos; el caso es que ahora, en la capital francesa, Ana vive en un pisito alquilado en «rue Bassano», muy próximo a los Campos Elíseos.

En los estudios parisienses, dirigida por Claude Autant Lara, y teniendo como «partenaire» a Bourvil, está «rodando» «Le magot de Joseph». Las «commères» periodísticas y los buceadores de vidas ajenas la observan. En definitiva, «el monstruo sagrado» se muestra mucho más asequible y sonriente de lo que ellos esperaban. Es un gran carácter y una mujer de gran inteligencia que sabe lo que quiere, pero que no quiere someterse a lo que no le agrada. Nacida en Roma, de madre romañola y padre calabrés, ni siquiera se molesta en rebatir los muy humildes orígenes que se le adjudican, situando gratuitamente su llegada al mundo en Egipto.

No; no ha sido una «ragazza» de la calle ni una analfabeta. Se educó en Roma, y durante ocho años acudió a la Academia de Santa Cecilia, donde estudió, sobre todo, música. Luego la vida fue dictando sus razones y tuvo que trabajar, aceptando contratos modestos.

La tragedia de Ana Magnani

En plena juventud, el corazón juega incluso con las voluntades más tensas. Ana se enamora. Ana se casa. Ana tiene un hijo.. La tragedia es demasiado conocida para reincidir en el relato: poliomielitis. Luca, el muchacho más guapo del mundo, será, de por vida, un inválido. El dolor trastorna a la actriz. Nervios insobornables. Rebeldía inútil. Se rompe el matrimonio. Pero al cabo de los lustros, cuando Ana Magnani, triunfadora en el arte dramático, hable del amor, de los amores, afirmará lealmente que el único hombre que no le ha hecho llorar nunca, el único al que conserva un grande y limpio afecto, ha sido su marido, Godofredo Alessandrini. Se siente ligada a él por una dulce ternura. E incluso parece que en un próximo film de éste ella interpretará, sin recibir remuneración alguna, un pequeño papel. Alessandrini atraviesa malos momentos profesionales y ella quiere ayudarle.

—Me casé muy niña. Creo que por entonces sólo significué para Godofredo lo que un perrillo de lujo. No fue una novela rosa... Ni me resigno ni soy de las que soportan estoicamente el engaño... Y, sin embargo, he admirado

siempre en él su honradez y su profunda humanidad. No es un hombre vulgar.

El cine ya no es arte

La vida sigue. Triunfos y desengaños. Leyendas y realidades. Valentía. Rescoldos de sangre calabresa —«algo me dejaría mi padre...»—. Opiniones concretas respecto al cine que no siempre agradan a los productores: «El cine me gustaba cuando era arte; ahora es una amalgama de canibalismo y de erotismo o pura elucubración intelectual de pedantes, que hablan de educar al público y de elevar la inteligencia de los pueblos sin acercarse con amor al prójimo. Del cine opino exactamente lo mismo que mi hijo, que escribió un día en su cuaderno del colegio: «Yo voy a divertirme, y si además aprendo algo, mejor.»

—Luca es un muchacho encantador y de una sensibilidad maravillosa. Pero cuando estamos juntos no nos dedicamos a arreglar el mundo hablando de fantasmagorías. Nos encantan las cosas vulgares y corrientes. Y la compañía de los animales: perros, gatos, caballos. Cuando acaben de construir mi casa en Italia, la convertiremos en un paraíso.

(Por las calles de París Ana pasea ahora su perra «Lili», compañera de viaje y de estancia. Una «cocker» rubia, expresiva y bien educada.)

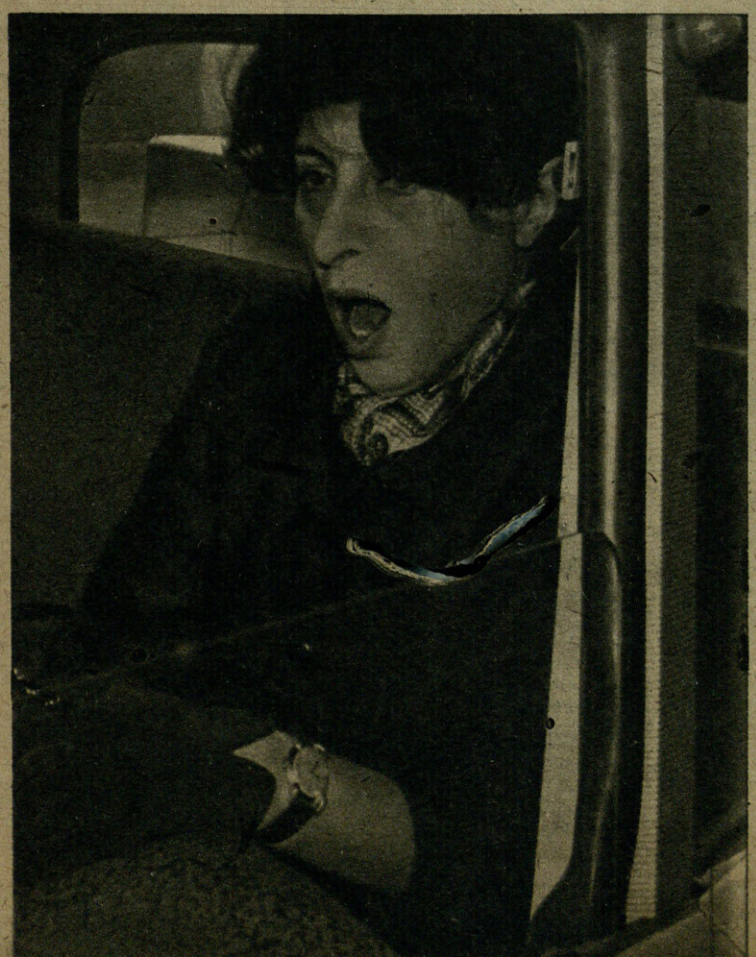
Su corazón no es de plástico

¿Proyectos? Prefiere dejarle a los días sus sorpresas. En el último otoño debió comenzar en Italia el rodaje de un nuevo film de Rossellini, en el que Ana asumiría la interpretación estelar. Hubo comentarios... Ambos estaban absolutamente acordes. Pero algo falló, y la película no se ha hecho. Prefiere, pues, esperar el curso de los acontecimientos. Tampoco niega ni afirma cuando la interrogan sobre sus propósitos de retirarse pronto.

—Aunque me vaya, ni el nombre ni la fama me los podrán quitar...

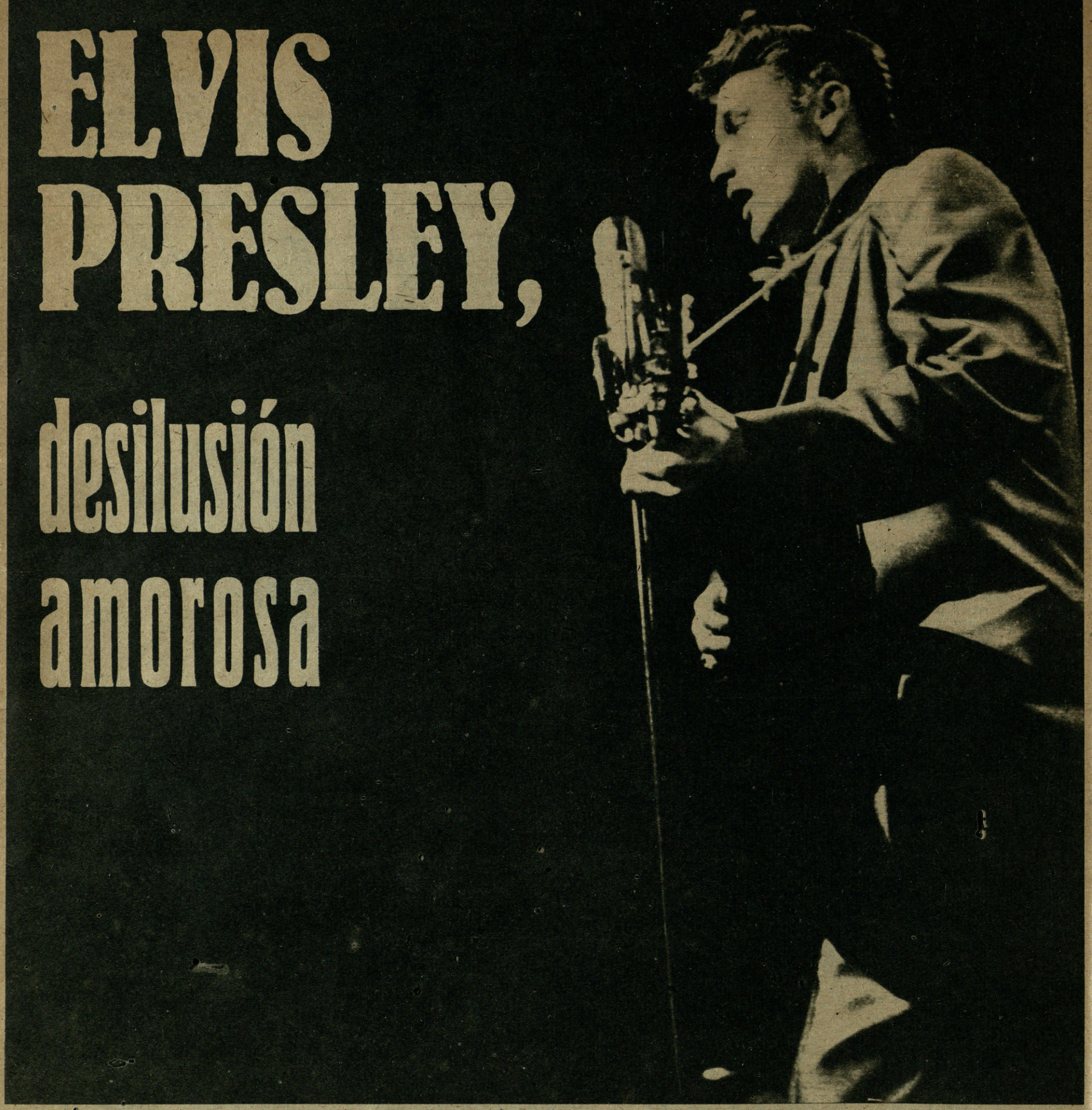
En su casa de Roma, Ana colecciona porcelanas bellísimas y frágiles —«la gente cree que soy un «robot» con corazón de plástico»—. En su pisito parisiense, buen gusto y refinamiento en la instalación provisional. No sólo es una extraordinaria actriz, sino una mujer de gran categoría humana.

tegoría humana. Ese animal fotogénico, escribió de ella un día el profesor, de Fulchignoni.



Texto: ESPERANZA RUIZ CRESPO • Fotos: MARCO A. SCHIA

ELVIS PRESLEY, desilusión amorosa



INDUDABLEMENTE, Elvis Presley es uno de los mayores fenómenos musicales de los últimos años. Hasta la fecha, Norteamérica no ha encontrado quien sea capaz de desbancarle.

En el 1962, realizada una escrupulosa encuesta, hubo que admitir que no sólo era el cantante «más taquillero» de los Estados Unidos, sino que su cotización como estrella cinematográfica alcanzaba la cifra de 280 millones de liras por film.

Y estas afirmaciones las hace quien, como yo, lo ha encontrado siempre insoportable y no recataba su «más cordial antipatía». Comprendan, pues, con qué euforia recibí el encargo de entrevistarlo. Pero «el deber es el deber» y yo tenía que cumplir el mío. Elvis está pasando actualmente unas vacaciones en Palm Springs, en una villa de su propiedad que tiene cuatro campos de tenis, dos piscinas y una pista de «gokarts».

El divo no está en su mejor momento. En primer lugar, el exceso de trabajo y las intensas actividades desarrolladas han quebrantado su sistema nervioso. Por otra parte, se susurra que su depresión se agrava por una reciente desilusión sentimental.

Parece que Elvis estaba prometido en secreto y desde hace bastante tiempo con una sofisticadísima muchacha del gran mundo de Los Angeles. Y que se ha producido una ruptura. La chica, demasiado guapa, demasiado rica, demasiado elegante y demasiado capri-

chosa, se ha burlado de él, diciéndole por las buenas que ha cambiado de opinión y que ya no le ilusionan nada sus ojos de pez cansado.

He visto, pues, a Elvis Presley en el Derby's Golf de Palm Springs. Y tengo que admitir que físicamente le he encontrado en plena forma. Y quitándonos la palabra el uno al otro, hemos dialogado con toda sencillez.

—¿Es cierto que está usted aquí para olvidar a una muchacha?

—Estoy aquí para descansar, tomar el sol y respirar aire puro. Y estoy mejor sólo que mal acompañado. En definitiva, todas las chicas de hoy me asustan. Lo único que les preocupa es nuestra cuenta corriente.

—¿Ha sufrido algún fracaso amoroso?

—Muchísimos. Puedo afirmar que todas las mujeres de mi vida me han desilusionado.

—¿Por qué motivo?

—Verá. Pese a las apariencias, yo no soy un tipo de hoy.

—Sin embargo, millones de chicas enloquecen por usted.

—Lo que sucede es que les gustan mis canciones y el modo de interpretarlas. Pero creo que si me conocieran en persona se defraudarían y ya no comprarían ni un sólo disco. Me creen un «duro», una especie de «teddy-boy», un salvaje. Y, en realidad, soy un muchacho como otro cualquiera, sencillísimo y más bien tímido.

—¿Cómo justifica entonces su éxito?

—Lancé a su tiempo un género nuevo y cayó bien. Después he procurado irme renovando, jugándome el todo por el todo y hasta ahora me ha ido bien. Lo cual no quiere decir que me considere eterno. Supongo que dentro de algunos años me empezarán a encontrar viejo.

—¿Cuáles son sus favoritos entre los cantantes europeos?

—Gilbert Becaud, Edith Piaf, Catherina Valente, Domenico Modugno.

—¿Qué opinión tiene de sus películas?

—Prefiero no opinar. Lo único que sé es que he hecho ganar mucho dinero a guionistas y productores.

—¿Cómo definiría la generación a la que pertenece?

—Una juventud de... transición, con mucho confusionismo ideológico.

—Se ha dicho que sus triunfos se deben en gran parte a las hábiles campañas publicitarias... ¿Qué piensa de esto?

—Que con alardes publicitarios se puede lanzar al mercado un nuevo tipo de huevo, pero si el huevo no está fresco los anuncios no sirven para nada.

—¿Y el «twist»?

—Un pariente pobre del «rock». No hay nada nuevo. Y ya está terminando su ciclo. Por lo demás, hoy sucede lo mismo con todo. El arte es un género de consumo. Cuando se gasta, desaparece. El éxito siempre es efímero.

—Si le hubiera sido dado elegirla, ¿en qué época hubiese preferido vivir?

—En el año 1963 y en pleno otoño. Sin pasiones ni sentimientos. Sin nada.

—¿Por qué?

—Cuantas más pasiones, cuantos más pensamientos, cuantos más amigos, más se sufre.

—¿Qué experimenta cuando canta?

—Antes me divertía mucho. Ahora, menos. Los años no pasan en balde y muchas cosas nos parecen ridículas.

—¿Cuando inició su carrera sospechaba que llegaría a la cúspide?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque soy presuntuoso.

—Confiese algo que le hubiera gustado hacer y que aún no se haya atrevido a realizar.

—Ya lo he dicho. Me gustaría dejar de cantar. Por lo menos en el escenario.

—¿Cómo definiría el éxito?

—Como un arma de doble filo. Uno, capaz de abrir todas las puertas, y el otro, de irse incrustando lentamente en nuestro estómago.

—Enjuicie a Paul Anka, a Tommy Sands y a Fabián.

—Anka me es muy antipático y no puedo remediarlo. Sands, ¿es aquel muchachito que se ha casado con la hija de Sinatra? Claro, lo comprendo. Fabián sonríe siempre, pero creo que lo hace mal...

—Si no me engaño, usted estima poco a sus colegas.

—No se engaña.

—¿Cuál es, a su juicio, el máximo infortunio?

—Parecerá un tópico, pero creo que es la excesiva suerte.

Sin duda alguna, Elvis Presley es un personaje. Ha conseguido transformar mi antipatía en simpatía. Me he enfrentado con un muchacho que es todo un hombre, mucho menos frívolo de lo que imaginara. Y además no es feliz. Ha sufrido y ambiciona lo que no tiene. Quiere decirse que las desilusiones humanas le han hecho descender del pedestal y han hecho de él una criatura humana.

Texto de ANTHONY KITT

Una muchacha del gran mundo se ha burlado de él y Elvis quiere dejar de cantar

La herida del tiempo

Marlene, final patético en PARIS

MARLENE Dietrich acaba de comprar un piso en la Avenida de Montaigne, exactamente en el número 12. Es un piso moderno, amplio, acogedor. Marlene se ha cuidado personalmente de todos los detalles.

«Quiero un lugar tranquilo donde poder descansar sin preocupaciones; donde poder descansar sintiéndome cerca de este París, que siempre he considerado como una auténtica patria.»

Marlene, la llevada y traída Marlene, se siente cansada. Cansada de ir de acá para allá, de viajar sin descanso bajo la alucinante luz de los focos. Cansada de firmar en los libros de registro de los más famosos hoteles de todo el mundo. Cansada de subir y bajar las escalerillas de esos aviones que la acercan hasta unos admiradores que todavía siguen solicitando su presencia. Unas veces, para admirar la personalidad de una mujer. Otras, también, simplemente, para avivar por unos momentos el recuerdo de muchos años.

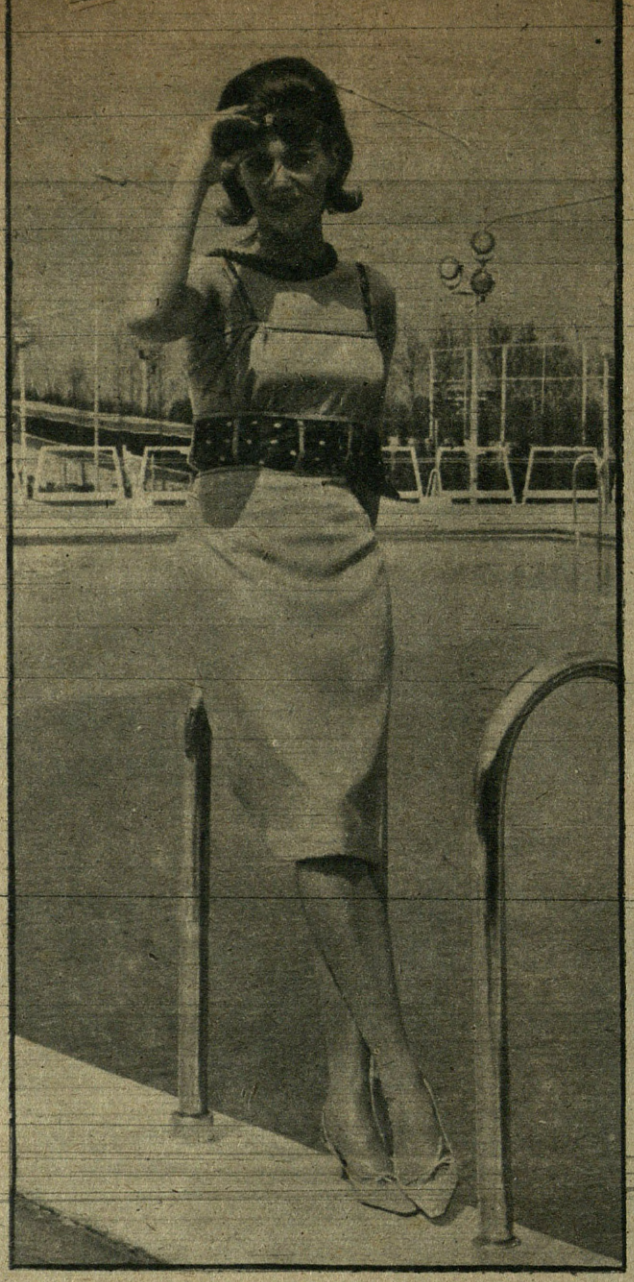
Nadie sabe con seguridad los años que tiene

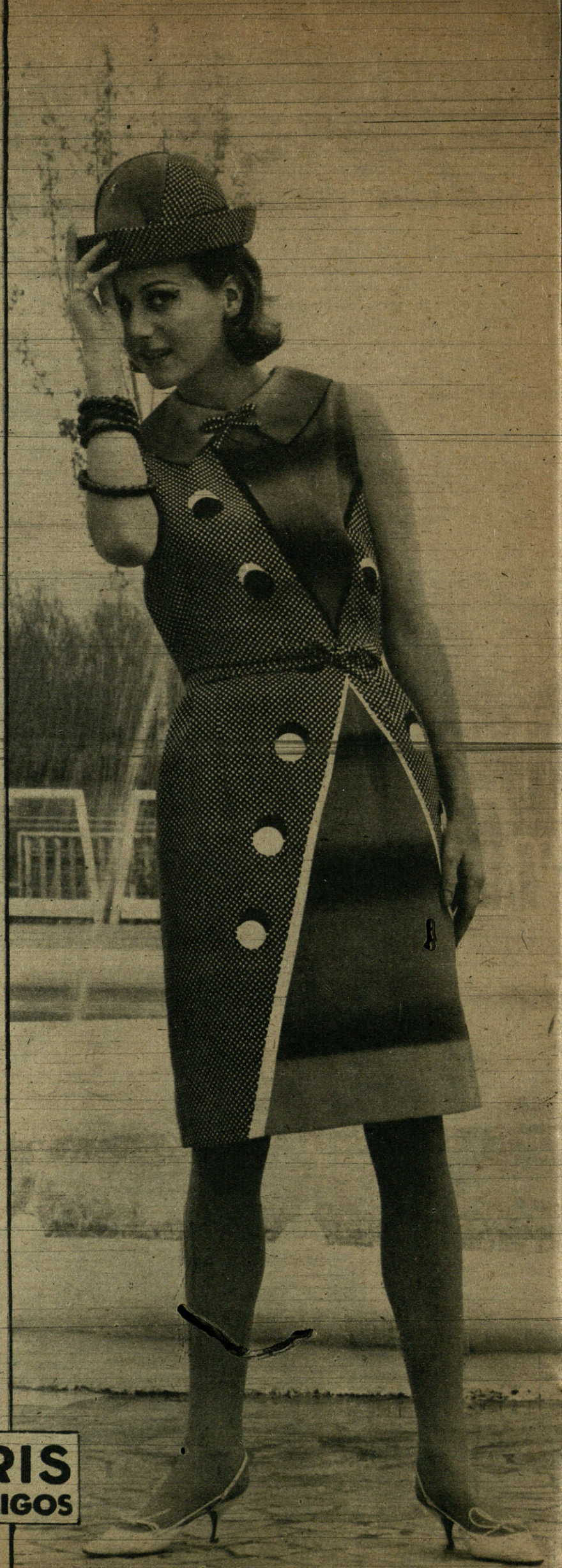
Marlene. Pero aun contando por las cifras más bajas, ha cumplido los suficientes para sentirse ciertamente cansada. Ella, es verdad, ha sabido engañar hábilmente a la desafiante carrera del tiempo. A un tiempo que a veces parecía detenido para ella. Pero antes o después ese tiempo incontenible, implacable, termina venciéndolo todo. La ilusión, la esperanza, los recuerdos.

Marlene, convencida también de ello quizá, se ha marchado a París —a ese París en que ella se sintió francesa tantas veces— para buscar junto al Sena una ventana tranquila y acogedora donde poder contemplar esa vida burbujeante que a ella, por primera vez, empieza a escapársele de las manos. Una vida que Marlene verá, no sabemos todavía, en una proyección de tranquila sumisión o en el dramático escorzo de una batalla perdida.

Nuestro colaborador en París, Marco A. Schiavo, la ha sorprendido en su desnuda intimidad. Las fotos son un testimonio patético de la herida del tiempo.

Para el largo y cálido verano





Línea sencillísima en shantung color turquesa. Y ancho cinturón fruncido, marcando el talle, muy alto, de lunares blancos sobre fondo entonado en marrón

Sobre un tergal oscuro, grandes parches geométricos en tono violento. La espalda, enteramente desnuda. Y un cuellecito de colegiala, gracioso, moderno

Otro modelo del nuevo estilo «dos telas». En este, los lunares blancos van sobre fondo azul y azul del mismo tono es el resto. Bieses blancos lo armonizan

LA VILLA DE PARIS
VESTIDOS MODELOS exclusivos ABRIGOS
ATOCHA, 51 • CARRERA SAN JERONIMO, 24

EL TOTTENHAM,

rival del ATLETICO DE MADRID, ante la finalísima

EL próximo miércoles, en Rotterdam, el equipo del Atlético de Madrid, actual campeón de Europa de Campeones de Copa, jugará la final de la presente edición de este año ante el Tottenham Hotspurs, de Londres. El acontecimiento, en sí, no significaría nada más que un partido normal, de una final más, si no hubiese sucedido que el hecho rebasa los límites de la simple anécdota, porque se da la circunstancia de que desde la implantación de las Copas de Europa, un equipo inglés llega a una final.

A esta final llegan, pues, el Atlético de Madrid, tras eliminar al Hibernians, de Malta; al Botev Plodiv, de Bulgaria, y al Nuremberg alemán. El Tottenham, asimismo, se acerca raudo, tras haber eliminado al Glasgow Rangers, al Slovan checo, de Bratislava, y al Belgrado, campeón de Yugoslavia. En síntesis, una buena confrontación.

Pero es deseo nuestro presentar para ustedes, en FOTOS, a este equipo del Tottenham. No se trata de un club cualquiera, sino que es un equipo con muchos títulos, con pergaminos, con fuerza. En los últimos años, el Tottenham estuvo considerado como el mejor equipo de las Islas. Nada quiere decir que no se clasifiquen campeones sistemáticamente, como el Madrid, porque en Inglaterra la igualdad de fuerzas es realmente abrumadora. Pero el Tottenham es uno de los «grandes» del fútbol sajón.

El equipo del Tottenham Hotspurs fue fundado en el año 1882 y está radicado en el popular barrio londinense de Tottenham que da nombre al equipo. No es difícil llegar a la estación del Metro londinense de Tottenham Cour Road para darse cuenta que está uno metido de lleno en plena zona del equipo del «gallo». Decimos del gallo, porque se trata de un gallo el emblema que llevan sus jugadores sobre el pecho como insignia del club.

El Tottenham se fundó a la luz de un farol por un grupo de entusiastas del balón, y su actual campo de White Hard Lane es uno de los «santuarios» del fútbol británico. Algo así como en España San Mamés. El Tottenham lleva el segundo nombre de «Hotspurs», que en traducción al español quiere decir intrépido, audaz, hombre arrojado, decidido. Este nombre se lo dio al Tottenham un miembro del equipo, un directivo en los días heroicos del club, cuando éste apenas tenía existencia en el pasado siglo. Este hombre, llamado Harry Hotspurs, le dio este segundo nombre al Tottenham porque el significado del apellido del que hizo el bautizo venía perfectamente a las cualidades del equipo de White Hard Lane y además aparecía en una obra de William Shakespeare titulada «Enrique IV».

El origen del Tottenham surgió de un club de «cricket» y era totalmente amateur. Hasta que un incidente, sin importancia, ocurrido en 1863, motivó su pase al profesionalismo, integrando la Liga Sur de Inglaterra. Este incidente tuvo lugar porque uno de los jugadores del Tottenham, que figuraba como amateur, se presentó sin botas y un «hincha» del equipo, un mecenas del fútbol de aquel tiempo, le entregó once chelines para que adquiriese otras, cosa que el chico hizo inmediatamente, saliendo a jugar con las botas nuevas y relucientes. Este hecho indicaba vulneración del amateurismo por parte del jugador en cuestión y surgió la descalificación inmediata del Tottenham de la Federación Amateur inglesa. He aquí un hecho importantísimo que ha motivado que aquel chico, apellidado Payne, que no tenía botas, quizá marcó la trayectoria deportiva del Tottenham, pues gracias a haber sido descalificado una entidad amateur, cien por cien, como era el Tottenham, pasó fulminantemente al profesionalismo. Quizá sin este incidente el Tottenham hubiese sido en la actualidad uno de los muchísimos equipos amateurs, casi desconocidos en el exterior, que existen en la Gran Bretaña.

El palmarés del Tottenham es espléndido. Ha sido dos veces campeón de Liga, en los años 1951 y 1961, así como campeón de Segunda División varias veces; pues después de haber descendido volvió raudo a Primera División. Ha sido campeón de Copa en 1901, 1921, 1961 y 1962. En razón a este último título es por lo que está jugando la llamada «Recopa». Sus colores son: elástica blanca, calzón azul oscuro, y como todos los clubs ingleses, de tipo profesional, está constituido por una Sociedad Anónima. Es una sociedad de una potencia extraordinaria y quizá el equipo inglés de mejores perspectivas económicas. Se le da el sobrenombre, en Inglaterra, llamándole «el Banco de Inglaterra del fútbol».

El equipo actual del Tottenham es de una potencia realmente fabulosa y podemos considerarlo como uno de los más temibles adversarios que le hayan podido caer en suerte al Atlético de Madrid en su historial deportivo. Dirigido por Bill Nicholson, este equipo tiene un conjunto profesional de primerísimo orden, que nosotros, para conocimiento de todos ustedes, especificaremos suficientemente.

Bill Nicholson fue un gran jugador del club en sus años mozos y hoy es el director técnico del equipo y además lleva la captación de valores infantiles en toda su extensión y de forma continuada. Estos días atrás estuvo en Madrid presenciando encuentros y entrenamientos del Atlético con objeto de conocer a su futuro adversario en la final del próximo miércoles en Rotterdam.

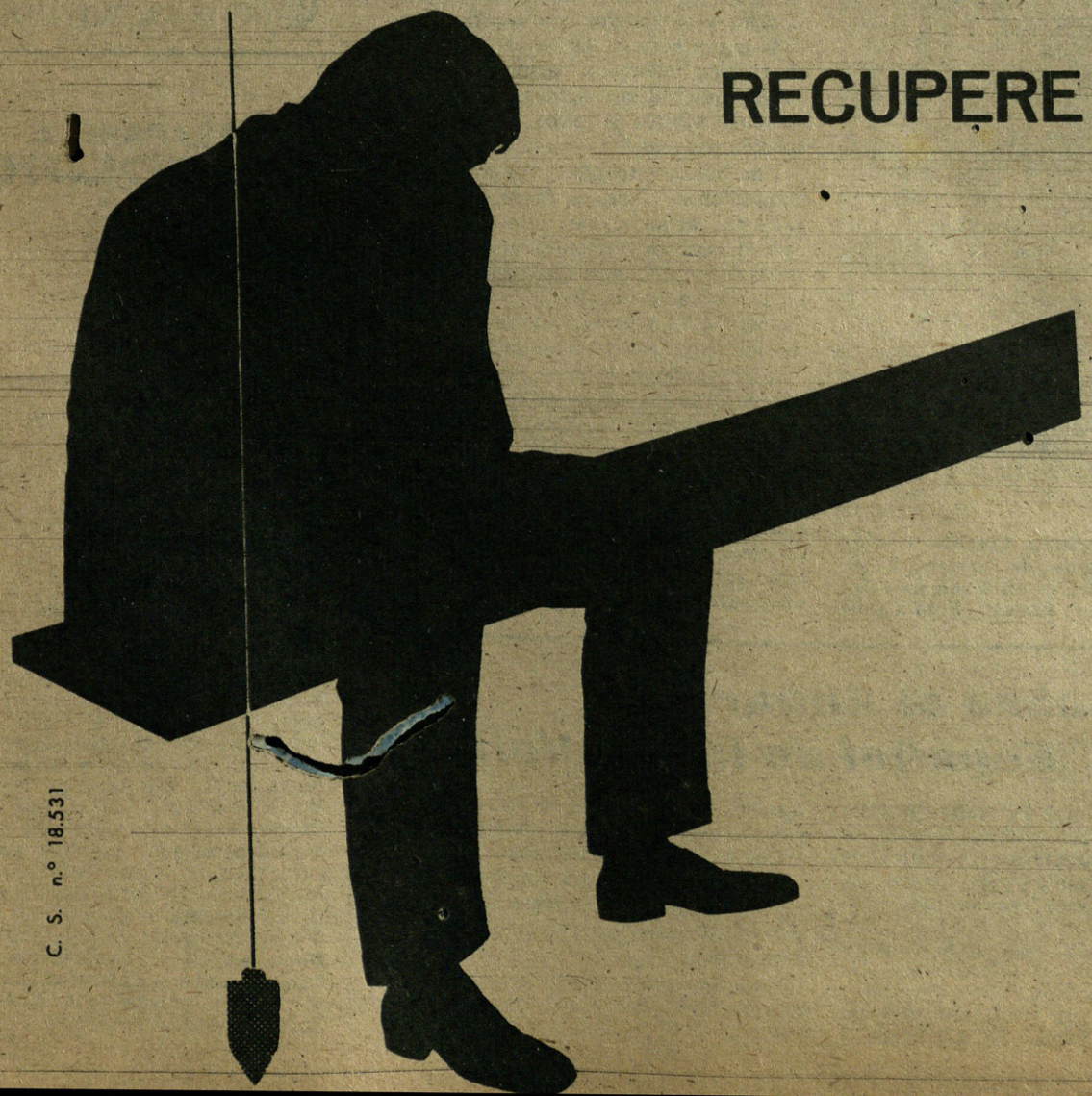
El equipo base del Tottenham es el siguiente:

En la puerta, Brown, que es el clásico portero inglés, sin concesiones a la galería y, sobre todo, con agilidad, sobriedad y excelentes maneras. Con todo, no es la estrella del conjunto.

En la defensa, como central, aparece Normand, que es el defensa central del equipo nacional inglés. Un gran jugador, alto, que tiene su «talón de Aquiles» en su lentitud. Está flanqueado por los laterales Henry y Baker, que son, a nuestro juicio, los más flojos del equipo. La línea media la integran dos superdotados. Son Danny Blanchflower, el mejor medio de las islas durante mucho tiempo. Irlandés de nacimiento, es capitán del equipo de Irlanda del Norte, que se medirá a España en Bilbao el día 30 del actual. Con Blanchflower forma parte de la línea media el mejor medio, con el aludido, de las islas y uno de los mejores del mundo. Se trata del escocés Mac Kay, que es un jugador realmente extraordinario por todos los conceptos.

Y en el ataque, estrellas rutilantes del equipo, a cual mejor y cual más internacionales. Cliff Jones es el extremo derecho. Todo un fenómeno del equipo de Gales y una rapidez endiablada al servicio de un fútbol excelente. Como interior derecho aparece el mundialmente famoso Jimmy Greaves, todo un superdotado. Como delantero centro, Bobby Smith, que es el delantero centro de la selección inglesa. Es un jugador de muchísimos recursos y de una potencia extraordinaria. Es el delantero centro «tipo tanque» y su «duelo» con Griffa valdrá realmente la pena el presenciarlo. Como interior izquierdo, el científico, «motor» del equipo, White, que es también base del equipo de Escocia, y que lleva como extremo izquierdo al formidable Dysson. Todo un gran equipo, como acabo de demostrales, y que el Atlético tendrá enfrente el próximo miércoles en Rotterdam, con árbitro holandés y con jueces de línea holandeses. En efecto, éste es el Tottenham Hotspurs, de Londres. El equipo de White Hard Lane, estadio de ochenta mil espectadores, y en el cual confían los ingleses para poder llevar una Copa continental, por una vez, a las islas.

M. SARMIENTO BIRBA



RECUPERE SU EQUILIBRIO!

OKAL

eliminará sus dolores o molestias proporcionándole bienestar y optimismo

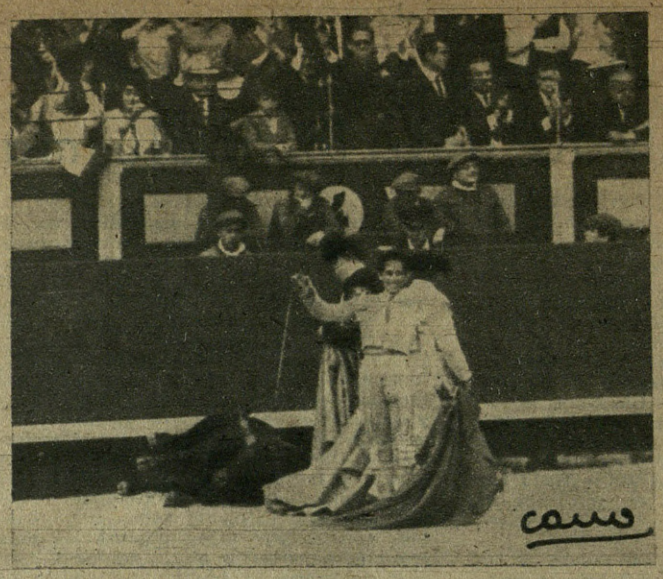
Especialmente indicado para:

- DOLORES DE CABEZA
- DOLORES DE MUELAS
- DOLORES REUMATICOS
- MOLESTIAS DE LA MUJER
- ENFRIAMIENTOS
- GRIPE
- FATIGA FISICA E INTELECTUAL

C. S. n.º 18.531

TOROS

Prólogos al «abono» madrileño



Auténtica revelación triunfal constituyó la presentación del artista mejicano Fernando de la Peña, que mereció sin duda alguna la oreja de su primer novillo (Foto Cano)

El diestro venezolano Efraín Girón lanceando a la verónica al novillo con el que realizó una gran faena, ganando con todo merecimiento y justicia una oreja (Foto Cano)

Una novillada: Antonio Medina, herido

NO acompañó la fortuna al buen torero Antonio Medina al actuar en la novillada que se celebró en la Monumental madrileña el día de la Fiesta del Trabajo. Porque el público protestó injustamente contra el diestro por algo en que él no tenía la menor culpa: la evidente falta de trapío de su primer novillo.

No obstante, Medina logró convertir las manifestaciones hostiles en aplausos, al realizar una faena de muleta valerosa y de buen arte, a cuya mediación fue cogido y herido.

En un alarde de pundonor, Medina se resistió a retirarse hasta dar fin del novillo, y cuando lo hizo, de tres pinchazos y media estocada, fue premiado con una ovación mientras lo llevaban a la enfermería.

El «traje de luces» de Efraín Girón

Del bravo Efraín Girón, que hubo de matar tres novillos esta tarde, tenemos que repetir lo que ya le dijimos cuando terminaba su magnífica campaña del año pasado: que hace ya tiempo que para sus dimensiones artísticas, para sus medidas toreras, le viene demasiado estrecho el traje de novillero.

Con tres novillos de distinta condición, uno de bravura ideal, otro manso y quedadísimo y otro muy incierto, Efraín ratificó plenamente sus bien comprobadas cualidades y calidades toreras.

Estuvo toda la tarde valiente, animoso y acertado, y con su primer enemigo, al que toreó magistralmente de capa y banderilleó muy bien, realizó una magnífica faena de muleta, que, coronada por una estocada buena, mereció para el venezolano, con la oreja del novillo, la vuelta al ruedo, recogiendo una ovación.

Nueva comprobación de que Efraín está «pidiendo a voces» el traje «de luces» de los matadores de toros.

Revelación triunfal de Fernando de la Peña

Aunque el plazo de referencia podría retrotraerse mucho más, nos limitaremos a decir que, desde que se reanudó el convenio taurino hispanomejicano, no nos ha llegado de aquellas tierras ningún torero de tan excepcionales calidades artísticas como este Fernando de la Peña, el novillero mejicano que hizo su presentación en el ruedo madrileño en esta corrida.

Fernando de la Peña goza en su patria del máximo cartel como novillero. Es el torero en cuyo porvenir, como figura de primera jerarquía, creen todos los aficionados.

Jerarquía artística que Fernando de la Peña ha confirmado plenamente al presentarse ante la afición madrileña. Su debut constituyó una auténtica revelación triunfal.

«Para muestra —dice el refrán— basta un botón.» Pero Fernando de la Peña, en esta su primera tarde en Madrid, exhibió toda una magnífica botonadura, de aquellas clásicas, filigranas de oro puro y puros diamantes, joyas de orfebrería torera, que son ya objetos museales.

Porque así de puro, de preciso y de precioso, servido por un valor auténtico, consciente y sereno, es el toreo de Fernando de la Peña. Toreo de enjundia, toreo básico, de la más pura estirpe clásica y de la mejor estética moderna. Toreo para el deleite y el entusiasmo del público y también para el gusto y el entendimiento del mejor aficionado.

Lo mismo los lances de capa —verónicas belmontinas, chicuelinas primorosas— que los pases de muleta, que el mejicano prodigó con su primer novillo, que no era, ni mucho menos, un enemigo pastueño y fácil, fueron concebidos y ejecutados con arreglo a las más puras normas del toreo: perfectos de técnica, valerosos y armoniosos. Tuvieron quietud sin rigidez, el más armonioso temple y garbo, y mando y medida exactos.

Una buena estocada y un descabello completaron la magna faena y las entusiastas aclamaciones que la habían coreado se convirtieron en unánime petición de oreja, que fue concedida, y en la reiterada, enardecida ovación, que acompañó la triunfal vuelta al ruedo del nuevo gran artista mejicano.

Y Fernando de la Peña, que volvió a acreditar su capacidad torera, su maestría lidiadora y su buen arte con su segundo enemigo —un bicho manso, de peligrosa condición—, fue despedido con una larga ovación.

Justo homenaje. Porque el valor, el dominio, la maestría y el depurado gran arte de que Fernando de la Peña hizo gala no son cosas que se improvisan, ni están al azar de una hora de suerte.

Y pronto nos revalidará la firmeza y amplitud de sus méritos toreros. Porque su nombre está ya, a todo honor, en los programas de la próxima feria de San Isidro.

El valeroso novillero Antonio Medina durante su faena de muleta a su primer enemigo, quien hubo de inferirle una grave herida (Foto Cano)

PARA ADELGAZAR

SABELIN

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD

Composición a base de hierbas medicinales. Preparado en los LABORATORIOS SOKATARG. Farmacéutico director: don Francisco Pujol. Ter, 16. BARCELONA. (C. S. 32.)

(Consulte a su médico)

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

DESAPARECE EL DOLOR

Un buen baño de pies, hecho lechoso y oxigenado con Saltratos Rodell, calma y alivia los pies doloridos, cesando el dolor de los callos. No más sensación de calor. La hinchazón y la fatiga desaparecen. También se suprime el mal olor de la transpiración. Para conservar sus pies en buen estado, no hay nada como los Saltratos Rodell *(sales sabiamente dosificadas y maravillosamente eficaces)*. En todas las farmacias. Precio módico. Doble efecto, si después de un baño de pies con Saltratos Rodell se da un masaje con Crema Saltratos Antiséptica.

Nota sobre el Anuario Español de la Publicidad

Se ha puesto a la venta la Edición 1963 del ANUARIO ESPAÑOL DE LA PUBLICIDAD, consultor de los Medios Publicitarios, Agencias, Agentes y Servicios Técnicos que existen en España.

Recoge los datos más importantes y las tarifas de Diarios, Semanarios, Revistas, Anuarios, Radio, TV, Cinematógrafos, Medios en vías públicas; así como las referencias de Empresas y Agentes de Publicidad y Especialistas y Servicios Técnicos para la publicidad

Con él podrá tener rápida, ordenada y cómodamente la orientación precisa y el conocimiento perfecto de cuanto puede utilizarse para la publicidad y propaganda.

Para cualquier información dirigirse a: Avenida de José Antonio, 57. Madrid.

Una corrida de toros

Joaquín Bernadó durante la artística faena de muleta que realizó con su segundo toro (Foto Canito)

Fermín Murillo toreando al toro del que le fue concedida con todos los honores la oreja (Foto Canito)

El gran arte de Bernadó

El gran torero catalán Joaquín Bernadó, que ha hecho en plazas hispanoamericanas una magnífica campaña, tan profusa en actuaciones como en éxitos, reapareció en la Monumental madrileña el pasado domingo.

Correspondió a Bernadó, en primer lugar, un toro mansurrón y que, por defecto visual, perdía el engaño y se quedaba en el centro de la suerte. Con maestría y valeroso dominio, Bernadó le dio la lidia adecuada y cuando lo mató de una estocada corta, el espada escuchó una fuerte ovación.

Pero en su segundo toro, de mejor condición, ya pudo cantar a pulmón pleno la fina musa torera de Bernadó, inspiradora de un arte que tiene enjundia y garbo clásicos y, además, y como mérito señero, como don nativo, que en Bernadó es natural e instintivo, un sentido de la gracia estética.

Toreó Bernadó ese toro con valor —sin valor auténtico no puede hacerse el verdadero toreo—, con armonía, con suavidad exquisita en el temple y justeza firme en el mando. Con la derecha, por redondos, cuya lentitud parecía tener una cadencia musical, y con la izquierda, por naturales, hondos y largos, de pura estirpe clásica, que fueron aclamados con entusiasmo.

Pero el premio de trofeos, ya ganados con la preciosa faena, vino a quedar, por retrasos de la espada, en una larga ovación, que el gran artista recogió desde el tercio.

Otra oreja para Fermín Murillo

La magnífica campaña que [illegible] pasado realizó Fermín Murillo, en sucesión continua de éxitos en las principales Plazas de España, incluida la de Madrid, aureolaban su nombre con el prestigio de una auténtica primera figura, merecedora de ser incluida en los carteles de mejor categoría. Queremos decir en los del abono de la madrileña feria de San Isidro.

No sabemos qué misteriosos «imponderables» se habrán opuesto a ello. Pero sí sabemos que el doble triunfo obtenido por Murillo en sus dos consecutivas actuaciones en el ruedo madrileño colocan al gran torero aragonés en la vanguardia cimera de esta temporada.

En su segunda corrida de la Monumental, Fermín Murillo repitió, acrecentándolo, el magnífico éxito de su primera actuación.

Y como en ella, el pasado domingo también ganó una oreja. Fue a su segundo toro. Con el que Murillo realizó otra faena magnífica, honda en la concepción y clásicamente perfecta en la ejecución, con pases naturales y de pecho, largos, hondos, perfectos de temple y de mando. Toreo pausado, solemne, de lentitud angustiosa, de gran emoción dramática y estética, como sólo puede surgir de la muleta de un gran torero artista.

Tempestad jubilosa de aclamaciones corearon la proeza de Murillo, que, tras un pinchazo, dio una superior estocada, y cortó la oreja y luego de dar triunfal vuelta al ruedo, fue despedido con una larga ovación.

* * *

El valeroso «Orteguita» salió a torear convaleciente aún de la grave herida que sufriera quince días antes en su primera actuación en la Monumental.

No debió hacerlo. Le correspondió el peor lote bovino. Y aunque el muchacho, en un alarde de pundonorosa decisión logró hacerse ovacionar en lances a la verónica y en valerosos pases de muleta, su evidente inferioridad física le impidió mejor lucimiento.

Nuevos triunfos de «Miguelín»

Apremios de espacio, por la obligada extensión informativa de la feria taurina sevillana, nos hicieron demorar la referencia al gran éxito obtenido por el valeroso artista algecireño Miguel Mateo «Miguelín» en su segunda actuación en el ruedo de la Monumental madrileña.

En esa corrida, «Miguelín» remontó de nuevo las cimas del triunfo, volviendo, con uno de sus típicos «estallidos», a crear en el público ese clima de pasión, de enardecido entusiasmo, de jubiloso escándalo, que es el ambiente y «el sello» de su singular personalidad torera.

«Miguelín» correspondió plenamente a su fama. Toreó mucho y muy bien. Con la capa, a su primer toro, por verónicas magistrales; en el segundo tercio, con tres pares admirables, precedidos y seguidos por esos recortes, juegos y adornos, plenos de emoción y gallardía, que hoy por hoy no hay quien emule en los ruedos. Y con la muleta realizó una gran faena, que iniciada con cuatro escalofriantes pases sentado en el estribo, tomó el mejor rumbo clásico en pases naturales y en redondo, armoniosos y largos, de impecable estilo, que merecieron entusiastas ovaciones.

Se fue gallardamente «Miguelín» tras la espada, y ejecutando con gran valor y limpieza la suerte, dejó un soberbio volapié, que derrumbó sin puntilla al toro.

Por petición unánime y entre clamores entusiastas, se le concedió la oreja del astado a «Miguelín», que, animado por un constante afán de superación, sigue recorriendo sin «prisas, pero sin pausas», su órbita triunfal.

Porque después de su magnífica actuación en Madrid, «Miguelín» ha toreado sendas corridas en Santa Cruz de Tenerife y en la feria de Jerez de la Frontera, y en ellas ha obtenido nuevos resonantes éxitos, premiados con dobles trofeos en cada una.

JUAN FERRAGUT

«Miguelín» recibiendo la oreja, en su segunda actuación en Madrid (Lendínez)

Plaza de Toros de CORDOBA

Famosa Feria de Nuestra Señora de la Salud 1963

¡SENSACIONAL ACONTECIMIENTO TAURINO!

Alternativa de EL CORDOBES

DURANTE LOS DIAS 23 AL 27 DE MAYO SE CELEBRARAN DOS CORRIDAS DE TOROS Y DOS NOVILLADAS CON ARREGLO AL SIGUIENTE PROGRAMA:

Día 23

Siete novillos de

DON FERMIN DIAZ TRESGALLOS

El primero para el rejoneador

D. FERMIN BOHORQUEZ

y los seis restantes para

Antonio SANCHEZ FUENTES

Juan TIRADO

y **EL PIREO**

Día 25

Seis toros de

DON SAMUEL FLORES

para

Antonio BIENVENIDA

José María MONTILLA

Manuel Benítez

EL CORDOBES

(Que tomará la alternativa)

Día 26

Seis toros de

ARELLANO-GAMERO CIVICO

para

PEDRES

Paco CAMINO

y **EL CORDOBES**

Día 27

Seis novillos de

DON BERNARDINO JIMENEZ

para

EL JEREZANO

ZURITO

y **EL PIREO**

GINA LOLLOBRIGIDA,

como una vara de nardo, como un gladíolo

ESTA es Gina: una notable actriz italiana, como ustedes saben. Una estrella. En su órbita hay otras muchas, todas ellas de primera magnitud. Y, sin embargo, la luz de Gina es distinta. A Gina Lollobrigida le ha sido concedido el «Nastro d'Argento», premio que se otorga a la mejor actriz italiana. Es una mujer elegante y una actriz extraordinaria. Ahí la tienen ustedes, con su original y estilizado perfil, como una vara de nardo o como un gladíolo, recibiendo el cariñoso saludo de Dino de Laurentiis.

VIAJES 1963

EN MADRID.—Calle de Alcalá, 23. Teléfonos: 221 11 58-9, 221 64 14-5, 231 64 20.—Avenida de Calvo Sotelo, 14. Teléfono 225 17 87.—Palace Hotel. Teléf. 221 08 50.—R. A. C. E. General Sanjurjo, 10. Teléf. 257 58 17.—T. O. Galerías Preciados. Teléf. 221 91 09.

EN BARCELONA.—Paseo de Gracia, 8 y 10. Teléfonos: 32 42 00, 32 42 06/9.—Avenida Generalísimo Franco, 578 bis. Teléfs.: 27 91 50, 28 92 38 y 37 09 26.—Hotel Colón. Avda. de la Catedral, 4 y 5. Teléf. 222 87 07.—R. A. C. C. Calle Sántalo, 8. Teléf. 237 05 00.

WAGONS LITS // COOK